

LA MONTAÑA



PUENTE ARCE.—Portada de una residencia noble.

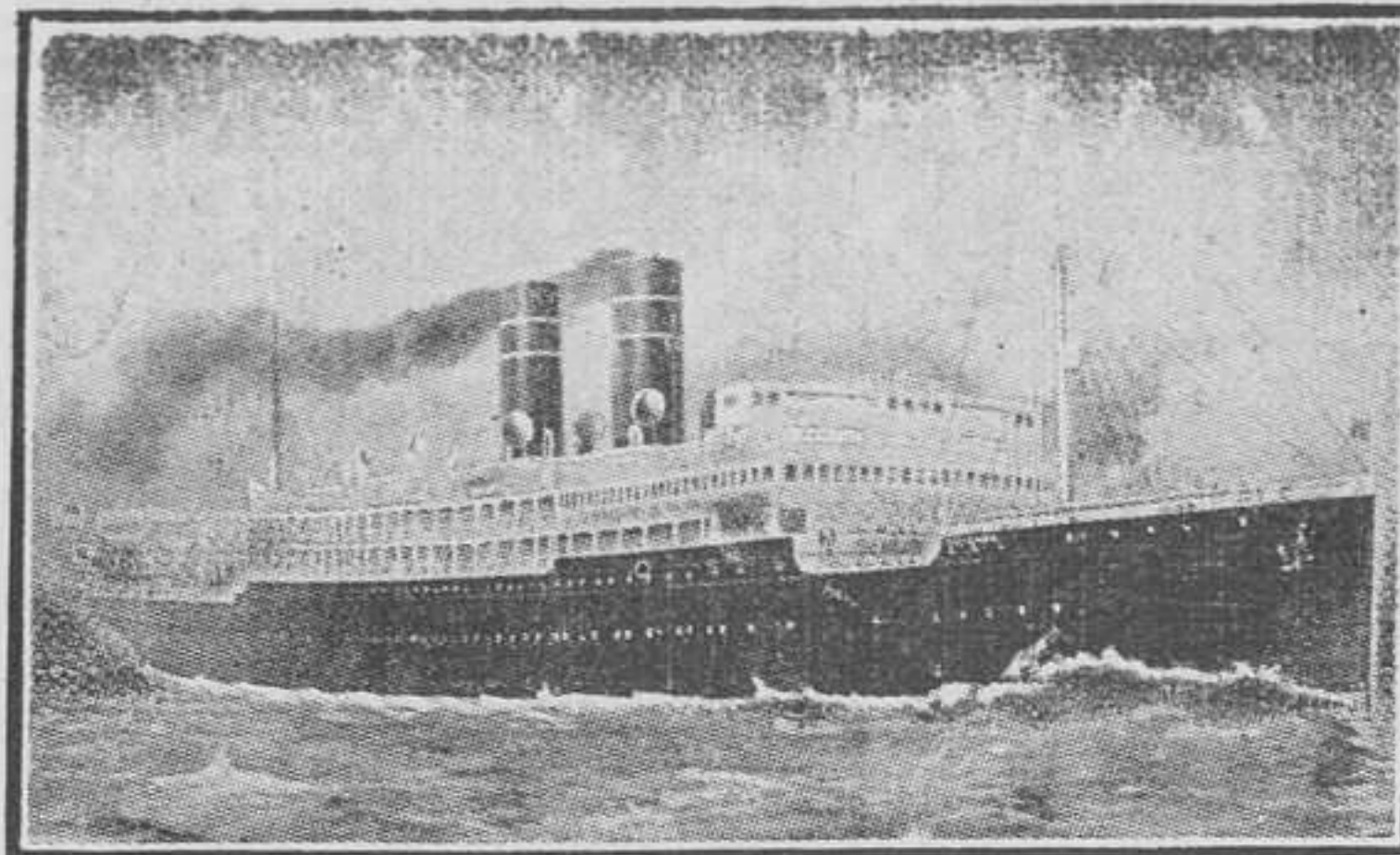
(Fot. A. Wunsch).

ABRIL 10 DE 1921.

NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY WARD LINE

Viajes especiales a varios puertos del
Norte de España

LOS RAPIDOS Y NUEVOS VAPORES AMERICANOS



VAPOR "ORIZABA" 14,000 TONELADAS

"ORIZABA" Y "SIBONEY"

Utilizados por el Gobierno Americano como Transportes Militares durante la guerra.

El vapor "SIBONEY" zarpará de la HABANA para CORUÑA Y SANTANDER,
sobre el 13 de ABRIL.

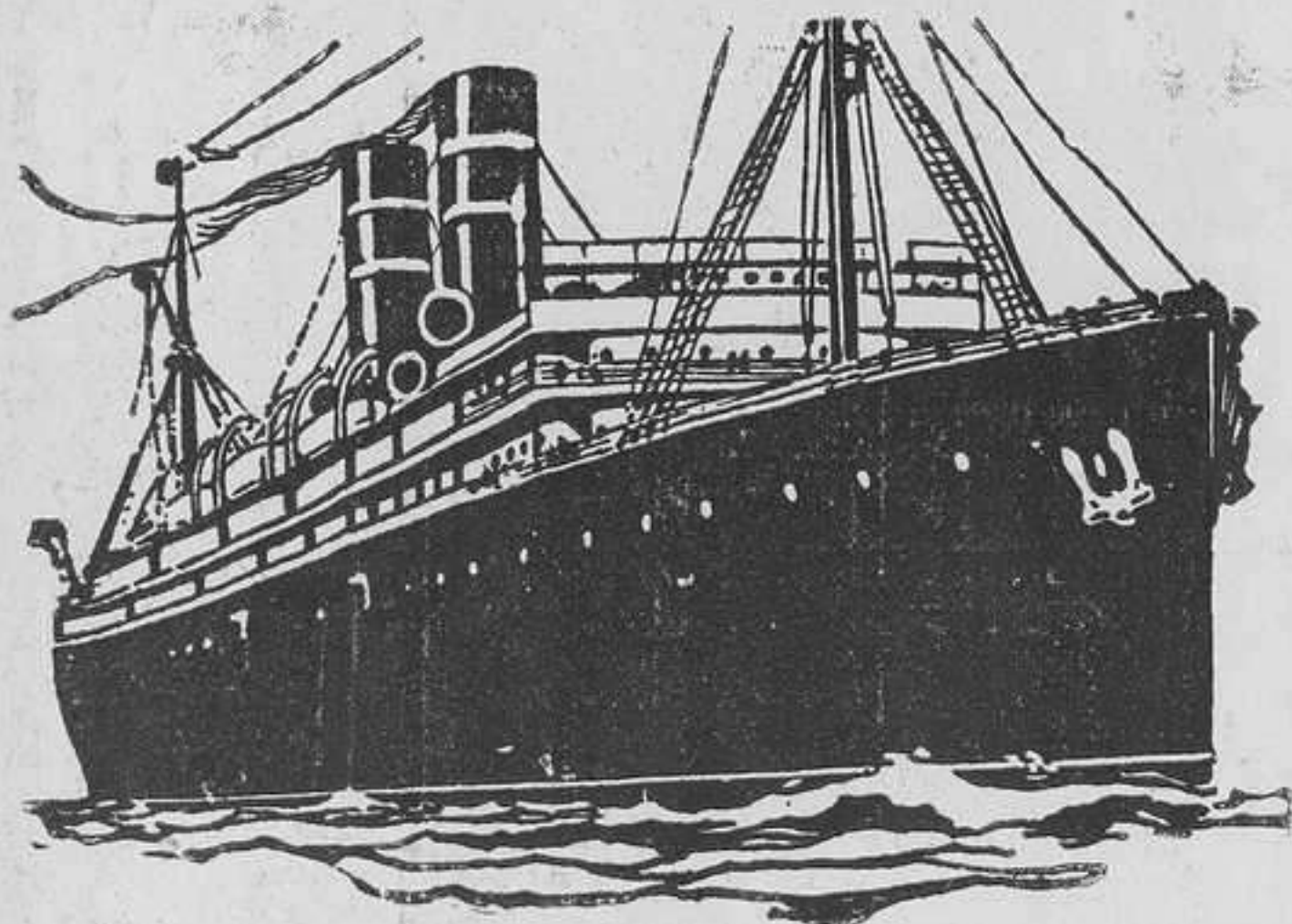
PASAJES DE PRIMERA, DE \$ 225.00 a \$ 600.00. PASAJES DE EMIGRANTES, \$113.60

Tiene capacidad para 560 pasajeros de Tercera. Mucha seguridad en la travesía.

Para más informes y detalles, dirigirse a las siguientes oficinas: PRIMERA CLASE, PRADO 118. Tel. A-6154.

SEGUNDA Y TERCERA CLASE, Ricla 2. Teléfono A-0113.

Para CARGA, etc., WM. HARRY SMITH, AGENTE GENERAL, Oficios, 24 y 26, HABANA.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

PRECIOS

— DE —

PASAJE

PRIMERA

INTERMEDIA

SEGUNDA

New York. . . .	\$85.00 a \$100.00		
Progreso. . . .	72.00 a 78.00		
Veracruz	78.00 a 84.00		
Tampico. . . .	78.00 a 84.00		
Nassau.	40.00		

\$ 64.00	\$ 43.00
54.00	36.00
59.00	40.00
59.00	40.00
30.00	20.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 3.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.
E de Vida.
G
U de Accidentes del Trabajo.
R
O Marítimos de Mercancías
y de Cascos
S de Buques, de todas clases.

NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

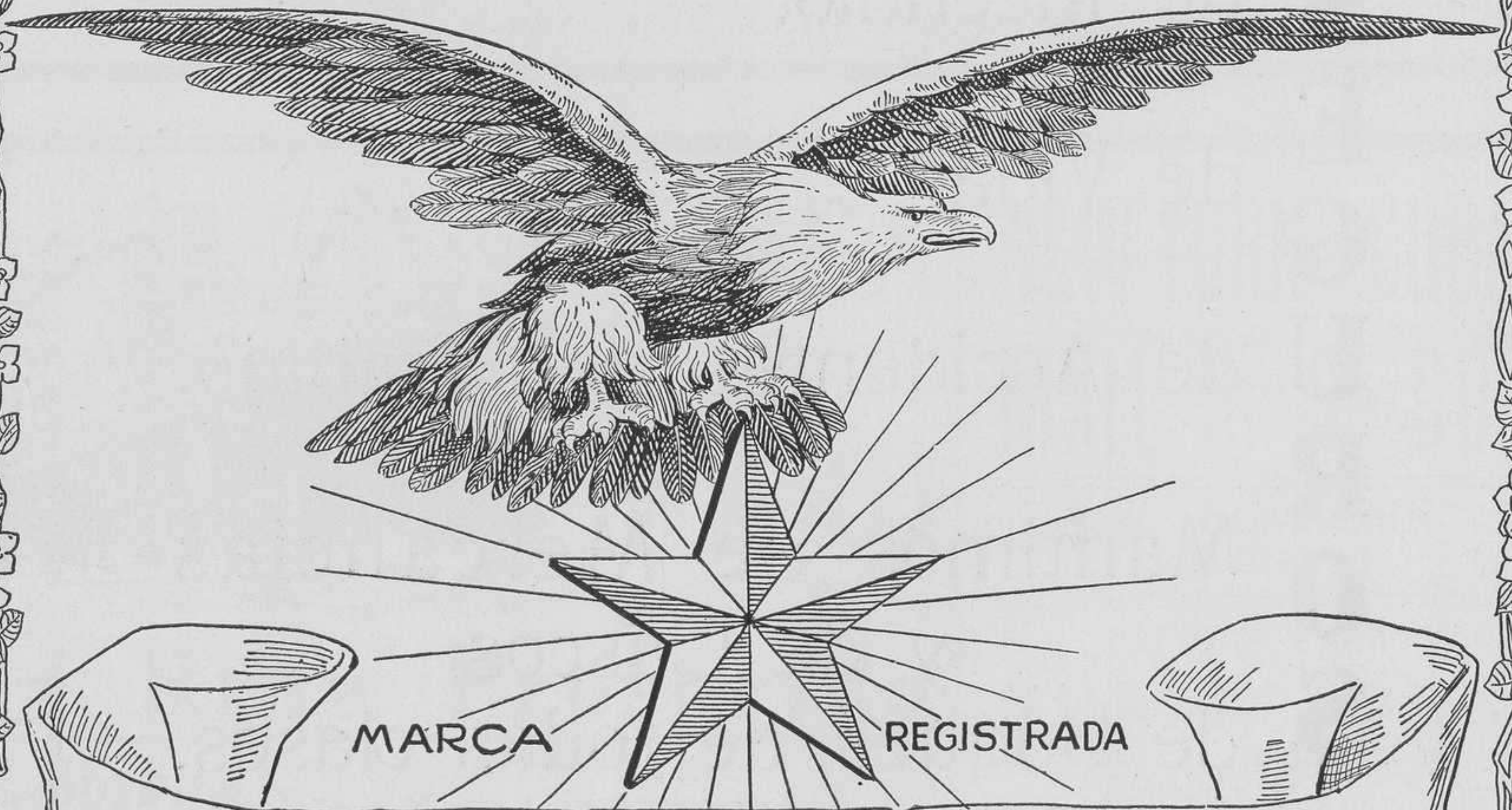
OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202

HABANA

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

INDEPENDIENTE



J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR. APARTADO 1234.

HABANA

LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acojido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES INTERIOR, UN MES	80 Cts. Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
------------------------------	---	-----------------	--

AÑO VI.

HABANA 10 DE ABRIL DE 1921.

NUM. 10.

MONTAÑESES ILUSTRES.

El doctor Ricardo Pérez Valdés. NUEVO ACADEMICO.

Por unanimidad, sin oposición ni presentación y con todos los pronunciamientos favorables, ha entrado a formar parte de la Academia española de Medicina, el ilustre doctor montañés, don Ricardo Pérez Valdés.

El doctor Pérez Valdés nació en la calle de Santa Lucía, de la capital santanderina, y en la Corte, donde ejerce desde hace bastantes años, su talento y su prestigio está consolidado, más que por una clientela numerosa y distinguida, por el reconocimiento de sus compañeros de profesión, entre los que goza de envidiable reputación científica.

La Academia ha considerado como un honor llamarle a su seno, y en la recepción verificada el domingo 30 de Enero, fué recibido académico, mereciendo generales elogios su brillante discurso de ingreso acerca del suicidio.

Los ilustres doctores Pulido y Fernández Caro, con el no menos sabio doctor don Carlos María Cortezo, presidente de la Academia, ocuparon la presidencia durante la recepción.

Véase cómo ha sido considerado este acto en Madrid, al que la prensa toda, sin excepción, dedica extensos comentarios, muy satisfactorios para el nuevo académico y muy honrosos para la Montaña, cuna de tantos médicos ilustres:

“Pérez Valdés es un español que trabaja. Parece nada este título, y sin embargo, en la acepción que nosotros damos a la palabra trabajar, lo es todo. Treinta y cinco, cuarenta años de ejercicio de la profesión médica; seis, siete lustros de perseverante, asidua labor en el hospital, en la clínica, dan derecho a todos los respetos, justifican todas las admiraciones. El doctor Pérez Valdés es de los médicos abnegados, escogidos, que lo son por vocación, que lo son porque nacieron para ello. Aún estaba en sus primeros balbucesos la Neurología, la difícil especialidad de las dolencias nerviosas, cuando

el doctor Pérez Valdés, abandonando caminos trillados, donde el éxito le esperaba sin exigir la contribución del máximo esfuerzo de su poderosa inteligencia, formó en la vanguardia de los neurólogos, de los psiquiatras, que habían de emprender la ruda obra de conquista de aquellos campos aún vírgenes de las enfermedades del sistema nervioso.

Y ha sido su labor ruda, ímproba, perseverante. En ella ha triunfado el maestro Pérez Valdés, enteramente, en gracia a sus insuperables dotes de voluntad e inteligencia.

El nuevo académico es...

Pero dejemos la palabra al ilustre presidente de la docta Corporación, a quien cupo en suerte, contestar al recipiendario. Dice el *patriarca* de las Ciencias Médicas, el doctor Cortezo, de Pérez Valdés:

“Pérez Valdés representa un verdadero prototipo del médico práctico a la moderna: estudioso, infatigable, observador sagaz, crítico desapasionado, erudito selecto, indagador perspicaz, hombre sincero en sus afectos, cortés en sus expresiones, urbano en el trato, sensible ante el sufrimiento ajeno, compartidor de las desgracias y aflicciones de sus amigos, fácil a confundir la idea y la conducta de la amistad con la de la clientela; es, a un tiempo, el sabio a quien se consulta, el hombre de autoridad a quien se recurre y el amigo afectuoso a quien se acude. Tipo excelso y ejemplar raro y peregrino de una especie ya casi desaparecida del cuadro social, por las absorbentes exigencias de los laboratorios que aíslan, por las atenciones de la Cátedra y de la clínica que embargan y separan, por la indiferencia de la práctica de las especialidades, por la codicia de los logros y provechos materiales que intranquilizan con insaciable sed, con daño de todos los prestigios impersonales que antes fueron objeto de culto tácito entre los médicos”.

ESCENAS PASIEGAS. - EL MERCADO.

*A mi querido tío el doctor don Enrique
D. Madrazo, en prueba de gratitud
sincera y cariño.*

Dada la fotografía pasiega—cuya pintura sólo podría hacerla un privilegiado pincel mereciendo su descripción una pluma más galana que la pobre pluma mía,—los naturales de la Vega—y al decir de la Vega de Pas digo de élla y los barrios que la forman—tienen que elegir un día cada semana, y sitio a propósito para cambiar sus productos y proveerse de lo necesario; ya que si no fuera así les sería imposible atender a sus menesteres por la dispersión de sus montes y la distancia considerable, a veces, a que se hallan sometidos sus habitantes. El día elegido para el mercado es el domingo y el lugar en que lo celebran la plazuela del doctor Madrazo de Vega de Pas.

Mi pluma va a intentar describiros la mencionada plaza, cuyo contorno puede ser considerado como la figura de un ocho en el que tienen su asiento, siguiendo las curvas de este guarismo, las casas que la forman. Estas son todas de arquitectura primitiva, la simetría en la colocación y construcción de los edificios, no presidió la idea de su formación: unas son a manera de las cabañas que forman el valle, pero más perfeccionadas que éstas; otras pudieran figurar muy bien al lado de algunas que tienen su base en algunas calles de ciudad: son de piedra sillería desde sus cimientos hasta el tejado de lastra con que se cubren; éstas son altas, aquéllas bajas, algunas con soportales, las más sin ellos; pero la altura varía en todas de tal modo, que no se hallan juntas dos de la misma elevación. Parece que son niños de distintas edades que intercalados pequeños y mayores, dándose la mano, juegan al corro y en esos vaivenes que hacen a compás de sus cantos, forman el ocho mal hecho, que como digo arriba, parece la plaza.

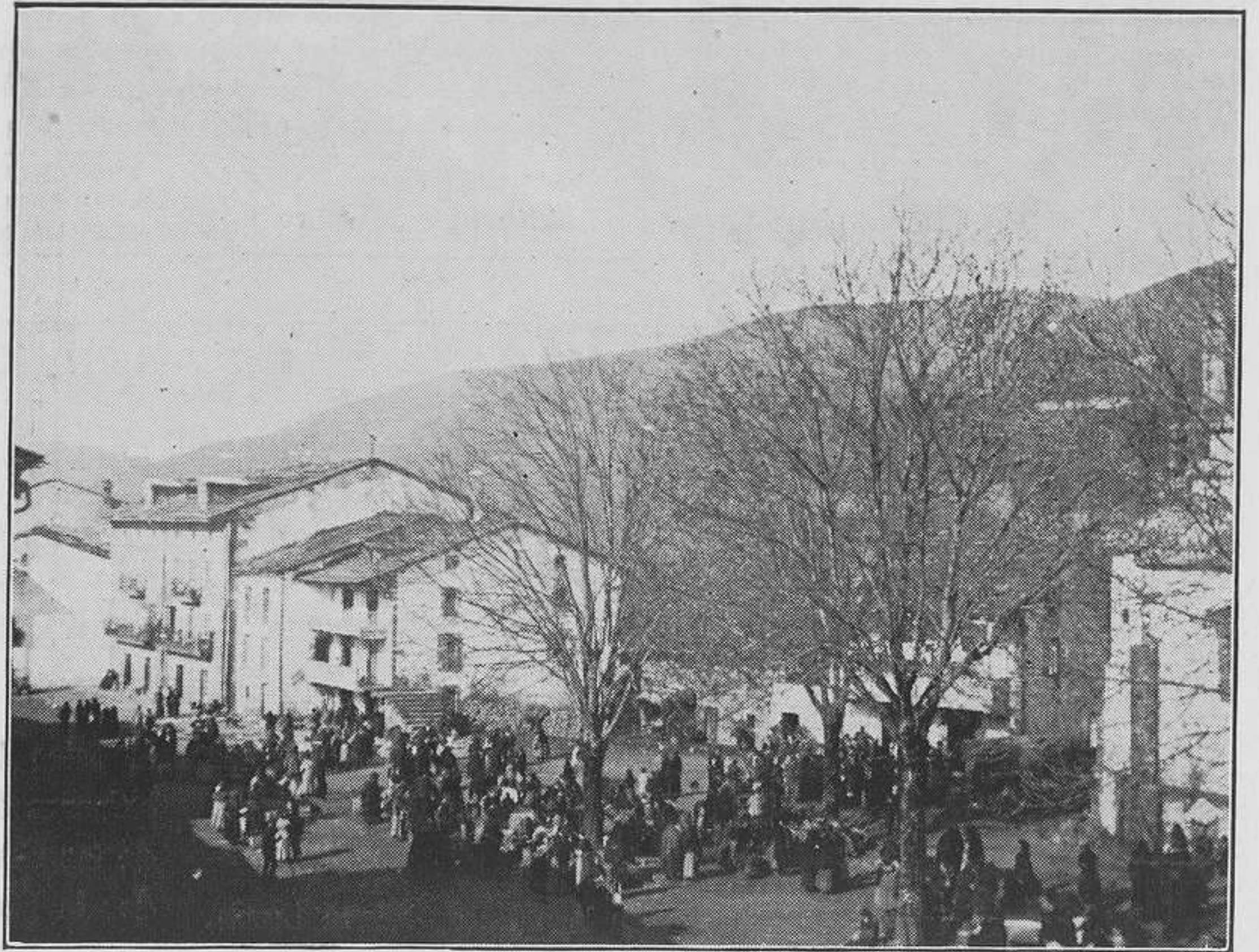
Es de ver la animación que reina en ella el día de mercado: en los soportales que tienen bancos de piedra, se improvisan tiendas que por la variedad y desemejanza de sus mercancías, merecen el nombre de peregrinas: sobre los bancos de piedra y junto a éstos, hay otros de madera, largos, con respaldo en los que descansan columnas de hogazas, sartas de pares de almadreñas, cajas con agujas de coser, lapiceros, sortijas,—ninguna de oro ni de plata siquiera,—cuévanos con manteca, dedales, cestas llenas de huevos, carretes de hilo, cestos con queso, sacos de maíz y cosas tan distintas por su calidad como por el uso a que se hallan destinadas,

Otros “comercios” son aún más sencillos: tienen sus estantes tan firmes y tan seguros que las mercancías que soportan ni por milagro pueden caerse: están repartidos por el suelo, en el que se ven campanas, trébedes, sartenes, pucheros de barro, cántaros, espejos, cuchillos de cocina, piales de cadena, faroles de lata y otras cosas de diversas aplicaciones que llevan la víspera del mercado, en carros, gentes que se dedican a este tráfico y que en Espinosa de los Monteros tienen sus establecimientos y almacenes.

No faltan algunos que están formados por un “taju” en el que se sienta la vendedora y un cuévano a manera de mostrador, sobre el que descansa un cesto lleno de manzanas, perojos y avellanas y sobre los que duerme la balanza primitiva que tiene por pesas, piedras de río y trozos de hierro, cuyo peso es de libra, media libra y cuarterón.

También concurre con frecuencia al mercado, sobre todo en primavera y verano, un industrial llamado Carbó, que monta su comercio sobre unos caballetes que soportan largas tablas en las que se ofrecen a la vista del público, telas de colores vivos, gorras, puntillas, pañuelos, calcetines y un fonógrafo que hace las delicias de los compradores.

En un lienzo o fachada de derruida casa, amarrados a los hierros de las ventanas o bien a unos tablones, varios asnos pequeños, huesosos y pelados, algunos desorejados,



VEGA DE PAS.—Aspecto de la Plaza del doctor Madrazo, en día de mercado.

con los cuévanos puestos, otros con ellos en el suelo, porque al decirse sus amores o al acariciarse se han librado de su peso, entretenidos entre sí, esperan pacientemente que sus amos los vuelvan a cargar y se dispongan a volver a la cabaña.

Quien por primera vez presencie el espectáculo del mercado, si es artista que siente la belleza, admirará la armonía de los colores vivos mezclados con discordes sonidos; voces de personas, bramidos de vacas, ruidos de cosas, animación y vida tales que seguramente sin atender a ningún lado y mirando a todas partes, tendrá que sobreponerse y reconcentrarse en sí mismo para poder saborear la belleza y plenitud armónica de vida sana y natural que ofrece el conjunto.

El que haya visto esto una sola vez en tan señalados días, comprenderá mi perplejidad para intentar poner a vuestra vista una sombra siquiera, de lo que es la escena. Difícil es siempre tratar de reproducir por medio del pincel o llevar al pentagrama las bellezas y sonidos que la Naturaleza pródiga nos ofrece a los amantes verdaderos de ella; pero esta dificultad llega a los límites de lo imposible, cuando, en vez del pincel y del pentagrama, se emplea la pluma, que si por añadidura es la mía, no puede en manera alguna pintar los colores y armonizar los sonidos, porque la palabra se ha hecho para dar vida a las ideas y estas y las impresiones que en el momento producen, son muy difíciles de reproducir fuera del tiempo en que tienen lugar y de la persona en que se verifican; pero cuando la sensación que en ésta

han hecho deja huella sensible, puede intentar muy bien que por su descripción, puedan ser vistas, aunque como pálidos reflejos de la realidad, por quienes no tuvieron la suerte de ver el motivo de ellas.

Una vez sereno el espíritu en la contemplación del hermoso conjunto, se pasa al análisis del mismo y se maravilla uno al ver qué cosas tan diferentes producen tal armonía: las tiendas, los tenderetes, los cuévanos, "tajus", cajones, tablonés, bancos, y el mismo suelo; los grupos que se mueven y vocean, los compradores, vendedores, espectadores, transeúntes, perros, gallinas, "lichones", palomas, vacas, asnos y mulas; chiquillos que corren, se paran, saltan, riñen y hablan: unos con sus trajes nuevos, otros con ellos remendados; mujeres con el cuévano a la espalda vestido con sus mantillas encarnadas y asomando bajo el arco del mismo los mofletes y risueña o llorosa cara el niño que en su interior, cómodamente se halla; los mozos con sus garrotes en la mano, forman corrillos y van de un lado a otro los estudiantes que con la indumentaria de la ciudad descuellan notablemente de las de los naturales del país; las señoritas que con las peregrinas invenciones de la moda, se destacan por sus trajes y tocados de los cómodos y sencillos vestidos y peinados de las mujeres del pueblo; todo en fin es un cúmulo de detalles, que a la vez que armonizan, contrastan y embellecen el todo.

La campana de la iglesia con su monótono tan, tan, tan y el esquiloncillo de la sacristía con su tilín, tilín, llaman a los fieles que, bien uno ahora, otro después, éstos en grupos y aquéllos dispersos, van poco a poco y últimamente en montones, penetrando en el templo y descubriéndose a la puerta del mismo, semejando el rebaño que se cobija en el aprisco al son de campanas y esquilas.

Si la curiosidad y el deseo de conocer estas gentes os llevan al interior del templo, para siempre quedará grabada en vuestro cerebro cual en placa sensible, la fotografía del mismo con todos sus detalles y si subís al coro para ver mejor, contemplaréis el aspecto del suelo que presenta la iglesia y que en su conjunto es artístico. A partir del altar mayor, en cuyo centro se halla la imagen de la Virgen, que el día 8 de Septiembre celebra su fiesta y es sacada en andas a la plaza, se ven dispersos unos cajones negros que tienen encima un a modo de banco que oficia de candelero y soporta los tres o cuatro gruesos cirios; en la tapa del fúnebre cajón descansan unos rollos de cerillas que como los cirios arden y dan sus luces macilentas mientras dura la misa. Al pie de cada uno de estos cajones están arrodillados una o más mujeres que tienen cuidado de que las luces no se apaguen y desenrollando las candelas cuando se van gastando se distraen y pasan el tiempo entretenidas en estos quehaceres y con los comentarios que ponen a lo que ven y oyen mientras en la iglesia se hallan.

Una voz juvenil a grito tendido y con cadencias de tonada pasiega comienza el introito. Pausadamente, con unción y recogimiento fervoroso, el párroco sale de la sacristía escoltado por los chicos que offician de monaguillos y previa reverencia sube al altar mayor y comienza la misa. El movimiento del mar cuando son agitadas sus aguas por el viento es el símil más apropiado con lo que contempla el espectador desde el coro: al momento las mujeres que por el suelo se hallan extendidas, se hierguen, si estaban descansando en el mismo sentadas; otras se arrodillan, aquéllas tosen, las otras suspiran, las de más allá se santiguan, algunas entran empujando a las que encuentran a su paso y de este modo se abren camino hasta el sitio en que su cajón se halla; las de aquí

se quitan el cuévano que a la espalda llevan y lo ponen en el suelo para que el niño siga su sueño tranquilo y tenerlo a su alcance por si es preciso darle el pecho y mecerlo si acaso despierta.

Los hombres, que se colocan a lo largo de los bancos que en la parte de atrás se hallan, unos se ponen en pie, otros se arrodillan y casi todos miran hacia la puerta para ver quien entra o quien sale y haciendo también sus comentarios se les hace el tiempo más corto. En estas cosas se acerca la hora del evangelio, después del cual el señor cura va a una silla y se sienta. Una mujer que tiene prisa para ir a sus quehaceres, murmura: ¡güin, ya se sentó el tiempo! La que a su lado se halla la dice: mujer déjale que si tú tienes prisa él entoavía no ha desayunao, además que puei qui nos diga lo qui tous sabemos, qui hoy es duminu y que hay que venir a misa.

Los hombres también se sientan y unos carraspean, otros dan vueltas a la gorra que en la mano tienen, algunos sacan el pañuelo y lo llevan a la nariz para sonarse con estrépito y no falta tampoco el humorístico comentario del señorito estudiante que dice al compañero que tiene a su lado: sermoncitos en silla a estilo del Fuentes, chiste que sin reservas celebran ambos.

El cura, atento a la transcendencia que, él cree, tiene lo que va a decir, se pone serio, carraspea y después de sacar el pañuelo y limpiarse, comienza su discurso en términos elevados y con la mejor oratoria de que dispone va tras un: "amados oyentes y hermanos míos en Jesucristo"—desarrollando su tesis que solo es entendida por contadísimas personas y que él en su buena fe cree que al fin de ella habrá salvado del pecado a muchos, muchísimos que sin su poderosa advertencia y ayuda, hubieran caído en las garras de Satán. Termina su discurso y se oye un suspiro unánime que traducido a lengüe se expresa en un ¡ya era hora! o ¡por fin ya pasó! Con gran fervor y devoción sincera entona el credo y de la sacristía sale el torrente de voz que sigue cantándolo con aires montañeses latinizados y en un latín como este: (espíritu, fautum patinatus) llegan a mis oídos estas palabras que en la iglesia pasan perfectamente y que en mis tiempos en la clase de latín a cargo del escolapio correspondiente en Villacarriedo, hubieran sido seguidos de unos fuertes correazos y esta sanción acompañada de la pérdida del postre, merienda y recreo un par de días por lo menos. Transcurre la misa entre las toses, bisbiseos de las pocas personas que rezan, llorar de los chiquillos, el mecer de los cuévanos, chisporroteos de los cirios, el trajín de las que cuidan los cajones—y valga la paradoja—el silencioso ruido de la concurrencia.

Terminado el acto salen de la iglesia: unos atropelladamente, otros con cara de satisfacción, aquéllos pensando divertirse y los menos contritos y santificados, a la plaza. Una vez en ella, se forman algunos corrillos delante del pórtico de la iglesia, por los curiosos que esperan ver el traje que lleva fulana, la cara que pone zutana al ver a mengano con quien tenía relaciones y que por intervención de la perengana se interrumpieron después; en otros se habla de política y en la mayoría de vacas y hierba. Los señoritos del pueblo saludan a los forasteros señoritos que vienen a pasar el verano, no falta alguno que criado en una cabaña y habiendo estado en Francia vendiendo barquillos, se cree superior a sus compañeros del pueblo e imita en el traje, ya que en otra cosa, como en la cultura, no puede, a los

verdaderos señoritos que pisan las aulas de la universidad y que lo toleran por que se divierten con sus cosas.

Deshechos los corrillos, el cronista se dirige a la ventura a continuar su observación y estudio. En seguida hiere su oído una voz que se esfuerza por ahogar el paso doble del "Gallito", que toca el gramófono, diciendo a pleno pulmón: ¡cuarenta y una! ¡cuarenta y dos! y ¡cuarenta y tres! Llevado por la curiosidad al sitio donde sale ve al comerciante Carbó que termina de medir y entrega a la compradora ¡tres varas! de percal u otra democrática tela. ¡Oh, poder del reclamo, hasta dónde llegas!

Cuando tranquilo me separo de este "comercio" en el que ahora canta el "Mochuelo" unas granadinas jaleadas por otros, una jauría de perros de todas clases en actitud de acometer, llama mi atención por sus desafortunados ladridos y después de orientarme en el barullo que hacen, observo que el objeto de su persecución y caza es un perro forastero que ha tenido el atrevimiento de penetrar en la plaza; y cuya "osadía" pretenden castigar duramente los que se creen dueños de dicho sitio por vivir con sus amos en ella. El pobre animal ante tan inesperada agresión penetra violentamente en la primera puerta que halla a su paso; esta es la del café y va a cobijarse bajo el mostrador; pero el dueño del mismo toma una vara y ante las repetidas medidas que con ella hace en su cuerpo, sale quejándose a voz en grito, y los otros perros, que, duchos en estas cosas, le esperan a la puerta, vuelven a sus feroces acometidas y después de hacerle rodar por el suelo, cual balón en pies de jugadores, logra salir de entre sus garras y colmillos y a todo correr se guarece y entra en otro establecimiento con tal violencia que da en tierra con la dueña y con unas copas que a la sazón iba a servir a unos parroquianos.

La confusión que produce en la taberna y el barullo que allí revuelve, más es para vista y oído que para descrito por pluma, el animal paga con sus costillas, que tornan a ser recorridas con palos, los vidrios que se produjeron con su inesperada irrupción. Por fin logra salir de allí cariacontecido y cabizbajo y la jauría que hacía su centinela a la puerta de la tienda, vuelve a apoderarse de él y como en volandas es llevado a un prado en el que termina su calvario porque consigue salir con tal velocidad hacia su casa, que la del rayo comparada con la que lleva, podría considerarse como la de una carreta.

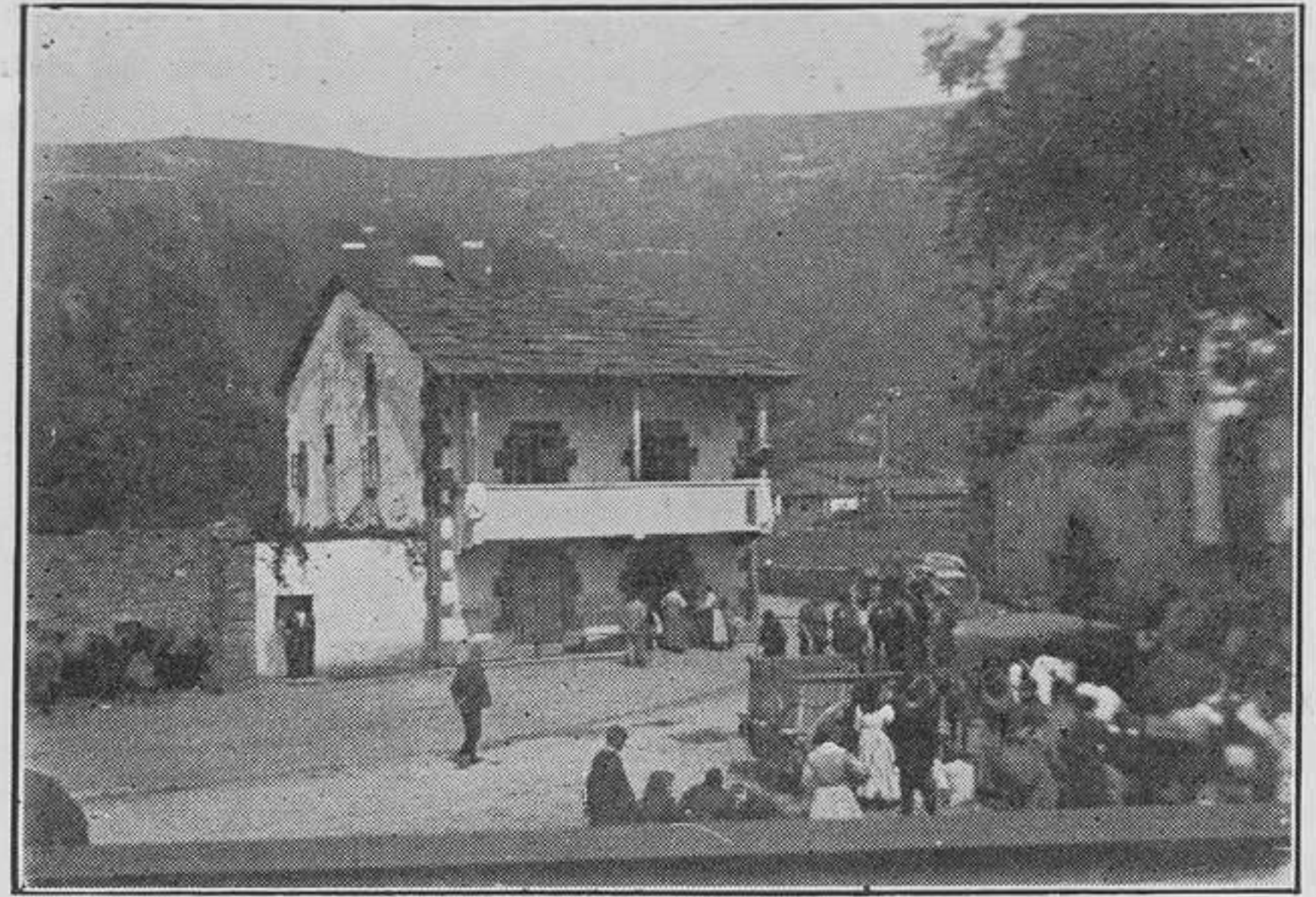
No hay perro forastero que entre en la plaza que no le quede memoria de su atrevimiento.

Muchas reflexiones me sugiere lo que acabo de presenciar; pero como de un corro de hombres que garrotos al brazo gesticulan y gritan, sale una voz más fuerte que las otras y lleva a mis torpes oídos estas palabras: "Ésu ahora mismu vamos a verlu;" la energía con que son pronunciadas y el silencio repentino que a su terminación se produce, me hace temer el principio de una batalla a garrotazo limpio, me acerco con cautela para ver la causa y si puedo evitar sus efectos y... otra voz no menos enérgica, dice: "corrienti piru ha de ser a dos juegos y el que pierda pagará la sangría pa tous los presentes".

Tranquilo ya por lo que acabo de oír, me coloco entre el grupo no por disfrutar del ofrecimiento, porque no bebo nunca más que agua o leche, sino por seguir las incidencias del "partiu" y me entero que éste ha sido concertado cuatro a cuatro entre los mejores jugadores que van a disputarse, noblemente, la supremacía en tan sano ejercicio como el juego de bolos.

Uno de los interesados manda que saquen los bolos y bolas de agujeros, que es el típico juego de la localidad. Unos chiquillos traen de casa de Manuel Cano, "El Pinchón", en un cuévano, los bolos y los planta en la plaza delante de la iglesia.

Leli y Pepi entablan este diálogo:—"Echar arriba". Pepi



VEGA DE PAS.—Otro aspecto de la Plaza del doctor Mardrazo, en día de mercado.

que capitaneaba el bando contrario saca del bolsillo del chaleco una moneda y dirigiéndose a Leli le dice: pide—cara, contesta aquél. La moneda sube al aire dando vueltas y después cae al suelo, bota y vuelve a caer mostrando la faz del busto que lleva estampado. Mira la moneda y al ver que quedó con la cara hacia arriba, dice a su contrario: "Esta" ¿qué eliges: el tirar a la raya?"—"Dirvous a tirar y la raya que sueni y de a una. Pepi que sabe que han puesto la raya a sonar para hacer alarde del brazo que tienen, no quiere quedarse corto tampoco y replica: nosotros ponemos el último "tiru".

Hecha esta preliminar operación, unos van quitándose las chaquetas que dejan en los poyos o bancos de piedra que rodean los fresnos, o en los que hay colocados a lo largo de la fachada de la iglesia; otros van cogiendo los bolos a peso y examinando si la llave viene bien a su mano; éste comienzan sus cábalas y dicen que el partido será reñido y dura la pelea por las condiciones del juego y de los contrincantes; aquéllos que el primer juego nos dirá y orientará respecto a quiénes han de ser los triunfadores; y los demás allá comienzan a disfrutar de las delicias de la sangría que de un cántaro pasa a una jarra blanca con flores pintadas en su barriga, de la jarra va a un vaso y de este es trasegada al cuerpo del espectador que sacudiendo los "deus" hace entrega de él al que tiene a su lado; éste después de beber lo suyo, lo pasa al otro y así van cántaro, jarra y vaso, recorriendo manos y bocas mientras el cántaro se va vaciando y termina, una vez desocupado, por volver a la taberna para tornar a vaciarse y retornar otra vez, hasta que hayan terminado de beber los que estaban presentes cuando surgió el desafío y los que curiosos e intrigantes por él se acercan a la bolera para presenciar el "duelo".

El chico ha plantado los bolos en su sitio a una distancia de metro y medio o dos metros de bolo a bolo y prevenido ya, espera el comienzo del juego, para cumplir su misión de contar y plantar que ha de producirle ochenta céntimos.

Pepi que como sabemos dirige a sus compañeros, dice

al primero que va a tirar:—“Tú que tienes buen brazo, apúntale bien al primeru de la calle de enmedio a ver si pueis subir dos bolus qui cumu lo veréis bien son nuestrus”.

Este coge la bola se coloca poniendo el pie en el tiro, restriega bien la suela del pie derecho, levanta la bola a la altura de la nariz, apunta y echando con fuerza el brazo hacia atrás, mientras avanza unos pasos hacia adelante, lanza la bola con tal violencia que, dando al primer bolo como dijo Pepi, salen volando los tres que formaban la calle y “ainas” uno de ellos, deja sin nariz a un espectador, mientras la bola da con fuerza tal, en el tablón límite de la bolera, que salta por encima y si no corre una gallina que por allí andaba picando, se queda en el sitio sin vida.

—¡Buena bola! comentan algunos que presencian el torneo. —Le vais a dar quehacer como sigáis así, sentencia don Emilio, el juez.

—“Esus escomienzan con mucho gas, dice uno del bando contrario; piru impues no ejarán de aflojar.”

Ya está el segundo tirador en su puesto, tanteando los bolos, ha visto la que le conviene y escupe en las palmas de las manos, se las frota, coge la bola y repite la operación del anterior, soltándola también con brío; pero al dar en el suelo tropieza con un pedrisco y pierde fuerza, a pesar de lo cual, tira un bolo y poco a poco llega hasta el tablón en el que pega suavemente.

—Creí que se quedaba “mocha” piru aunque ha pasao no me queda “güen birli”. —“Esu no, dice Pepi, poniéndose donde está la bola; porque dende aquí tienes clavado el dos y son tres bolus que puein ganar el partiu”.

El tercer jugador colocándose en el tiro da dos “chupaas” al cigarro, guiñando un ojo, por el humo que sale, echa la cabeza atrás, repite los movimientos de los que le antecedieron y lanza la bola que rozando un bolo le hace tambalearse y sigue derecho sin caer por fin.

—Buen soldao que no cae, dice Narciso. —No es malo, replica el juez; pero el gas que llevaba la granada le ha hecho “inflarse” después de calentarle las orejas. —¡Lástima es que no ha caidu porque la bola iba como una bala derecha a él!, se oye comentar a Pepi, que añade y si llega a caer hacíamos buena bolaa si el birli no lo jeringa.

Leli, que ha estado callado hasta ahora, le dice a Pepi: —Déjate de hacer figuras y veti a tirar que ahí es donde yo te quiero ver. —Puei que creas que no voy a llegar a la raya; piru ahora verás salir tres bolus “rulando”.

Entonando una canción pasiega con bonita voz, agarra la bola de la llave, tira y al ver que pasa sin rozar los bolos se lleva la mano a la gorra y con violencia la tira al suelo, mira a lo alto, da dos brincos y suelta un ¡guaño no esperaba yo eso! que por lo expresivo evita los comentarios.

Comienza el birle y el primero que lo hace tira tres bolos, el plantador los pone en su sitio y mientras se entabla una discusión entre Pepi y otro de los jugadores sobre si desde el sitio en que se halla otra bola, pueden hacerse o no tres bolos. —Eso si; dice Pepi. —Te digo que no; responde Andrés y por fin se corta la discusión al ver que el dueño de la bolera se dispone a birlar y que los bolos que la bola tire serán los que decidan la cuestión. Sale ésta despedida por la mano del que la tiró y por uno de esos caprichos de la suerte “tumba” tres bolos en tal forma que antes de dar uno de ellos en tierra es lanzado contra el dos y resultan cuatro bolos para la cuenta, que causan la admiración de los circunstantes y los comentarios y discusiones entre los inteligentes apasionados por este juego, vuelven a surgir en

todos los tonos. —¡Si que habéis acertado! dice Juan a Pepi y a su contrincante. —No han siu ni dos ni tres que fuein!! cuatro, pa que vangáis haciendo cárculos; esto del juego es lu qui sali y no hay que dale güeltas ni andarse en “andrónimas”.

—Ni más ni menos, afirma el último de los compañeros de Pepi, que birla dos. Pepi afina la puntería, colocándose en su birle y barre su bola una calle de afuera y los tres bolos salen “rutando”.

—Leli dirigiéndose a los suyos les advierte: “ahora nos toca a nosotros y ojo que con diez siete ganamos”.

—Hay que hacerlos que la bolaa no es mala y tocáis a cuatro bolos ca uno pa igualar, asegura Pepi.

Andrés afirmase en el tiro y tras análogos ejercicios y movimientos a los ya descritos, suelta la bola que lleva tras si tres bolos.

—¡Tres! dice el chiquillo que los planta y Leli dirigiéndose a Tomás que va a tirar ahora le recomienda que suba un par de ellos; porque con dos, que según sus cálculos hará Gildu y tres que desde el tiro cuenta subir él, más dos que pueda birlar, aunque alguno lo haga en blanco “ya son pan comíu” según frase que emplean con frecuencia en este juego los que se creen invencibles.

La bola de Tomás da en el dos; pero como lo hace de lleno pierde fuerza y unos cuantos siguen su ruta para ver si suena, cada vez más despacio y por fin llega al tablón y da la casualidad de que de un clavo que del mismo sobresale queda como colgada por haber entrado este en el ojo de la llave.

—No es mocha; no es mocha, dicen los que la vieron llegar al tablón y entonces el plantador cuenta ¡cinco!

Gildu tira después y hace un bolo, le sigue Leli y tira dos y llega el momento del birle. El partido se hace interesante, todos se hallan pendientes del mismo. Los espectadores se apasionan: unos dicen que ganarán el juego los que tiraran primero; otros opinan que el juego será de los que van a birlar y en estas discusiones ninguno se atreve a birlar primero; porque la experiencia y observación de lo que ocurre otras veces, les hace temer no tirar los bolos que los compañeros juzgan que desde allí pueden hacerse y si tal sucede, el desatino cunde entre ellos y entonces juego perdido. Si la puntería, la casualidad o la suerte, hacer que por el contrario caigan más bolos que los previstos, entonces el entusiasmo hace milagros y caen los bolos como si el viento jugase y el juego se gana siempre.

Llegada la hora, Leli, que tiene gran seguridad en si mismo y pulso firme, para dar ánimo a los suyos birla con tal tino, que la calle de enmedio viene a tierra. —¡Once! canta el plantador.

Gildu se anima, coge la bola y tira con fuerza y pulso; pero un “serojo” que estaba en el suelo junto al primer bolo de la calle de fuera, que cae, divide la bola y ésta hace venir al suelo también al último de la calle de enmedio. —¡Trece! vuelve a contar el chico que planta y Leli dice a Tomás y Andrés: “a dos por bola ganáis y una a dos y otra a uno igualamos.”

—“Eso quiero yo verlo”, dice Pepi y... apuntarles bien porque entodavía no nus damus”. Andrés coge su bola, pero al soltarla tropieza en la pierna, pierde fuerza y pasa muy cerca de los bolos sin tirar ninguno.

El interés crece y todos nos hallamos pendientes de lo que haga Tomás. Este se decide, mira a todos pasa revista a los bolos y ve que uno se halla un poco fuera de la ali-



neación, deja la bola, va donde están los bolos, pone en su sitio el que estaba fuera de línea, le dice al plantador que tenga cuidado y que "pine" bien; torna a coger la bola y la lanza con puntería y fuerza llevando tras sí tres bolos que igualan el juego y lo hacen repetir.

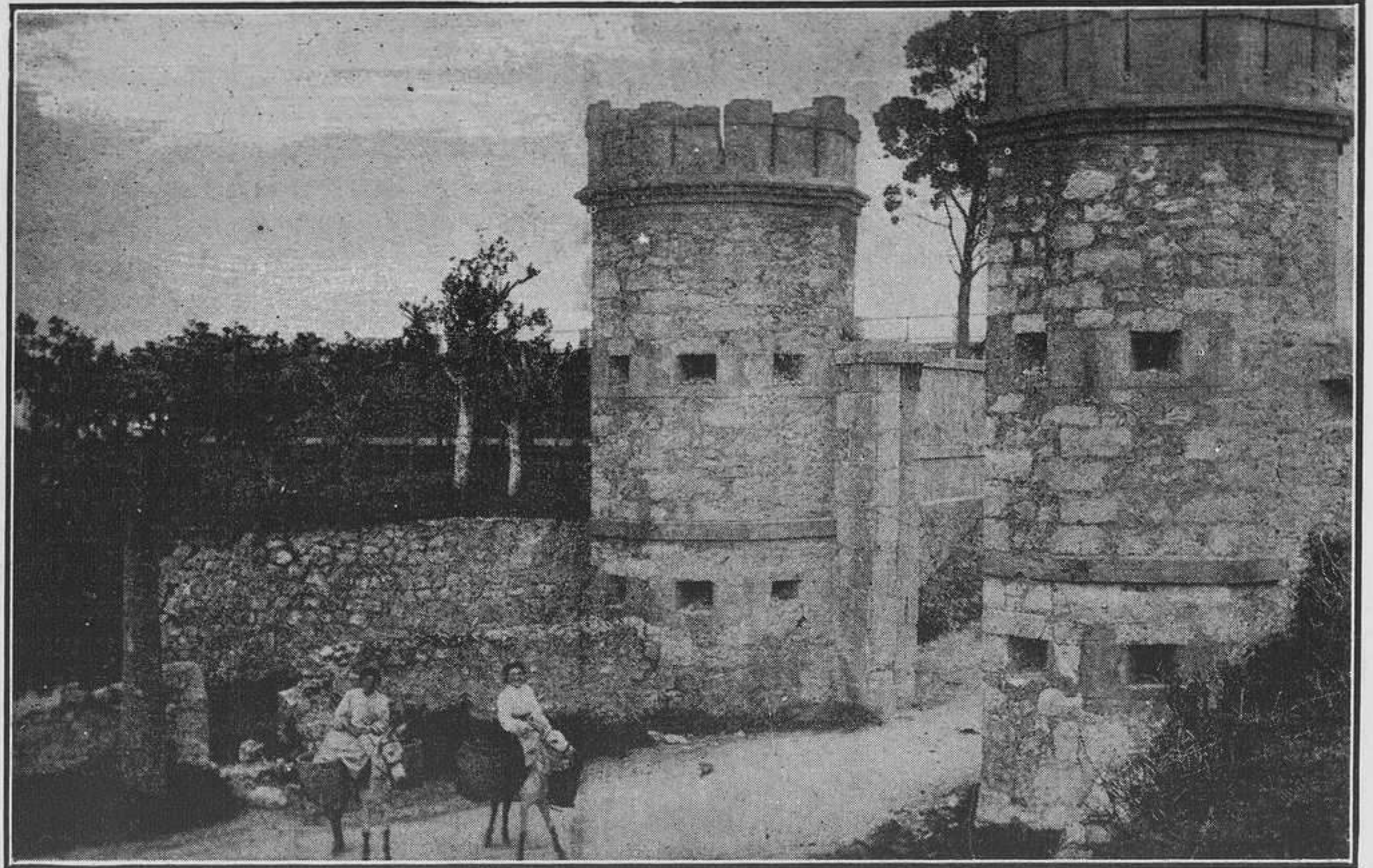
Los perros ladran desusadamente, una sirena hiere nuestros oídos y hace su aparición en la plaza un magnífico automóvil del que se apean unas elegantes señoritas que fieles devotas de la moda llevan sus faldas tan estrechas, que si se vieran en trance de correr, tendrían que levantarlas hasta la cintura, para dejar libre el movimiento de las piernas o rasgarlas de arriba a abajo. Vienen acompañadas por unos jóvenes que son amigos míos y hermanos de ellas, por lo que me veo en la precisión de abandonar el partido, para enseñarles lo que más interés, para ellos, ofrece en el pueblo.

Las señoritas del pueblo con avidez las contemplan: una dirige sus miradas a las forasteras de tal modo que parece que quiere no perder detalle del vestido o peinado de ellas; ésta se fija y sonríe al ver a uno de sus amigos que distraídamente ha dirigido la mirada donde ella se halla; otra habla con voz fuerte para no pasar inadvertida; la de el lado la llama la atención, para que se den cuenta las forasteras de que allí está ella. Mis amigos me ven, voy a su encuentro y después de saludarnos los llevo a la finca hermosa que el doctor Madrazo tiene en este precioso pueblo. Mientras subimos prado arriba y por el cómodo "caminuco" que nos conduce al depósito que surte de agua a los edificios que la finca tiene, mis amigos contemplan admirados el paisaje que a su vista se ofrece: el río corre entre dos enormes masas de montañas que salpicadas de prados ofrecen a la vista todos los tonos y matices del verde precioso que tienen los pastos; las cabañas blancas y negras parecen palomas, los árboles arrogantes y de redondeadas copas, gigantes que trepan por las montañas; los pájaros cantando músicos sin rival y la armonía del color y del sonido, la fragancia del ambiente, la facilidad de la respiración y las melancólicas canciones de los pasiegos, resultan himnos a la Naturaleza—que hace más bella la vida. Mis amigos se maravillan y no hallan palabras para traducir la honda emoción que aquí sienten. Me preguntan los usos, quieren saber las costumbres de las gentes de este delicioso y casi virgen rincón de la Montaña. A grandes rasgos les describo la vida que hacen, ellos se admiran y ellas envidian a las señoritas que aquí viven. Ante estas cosas pienso lo fácil que sería arreglar la sociedad trocando los papeles que en la comedia de la vida cada uno representamos, ya que el director de escena no tuvo en cuenta al asignarlos las cualidades y aptitudes de los actores.

Salimos de la finca por la portillera opuesta al sitio por

donde entramos, subimos calleja arriba, llegamos al café y el automóvil está ya prevenido y con el motor en marcha; nos despedimos, montan en el carruaje y marchan entusiasmados de la belleza del pueblo.

Unos amigos de la plaza están comentando las peregrinas modas que hoy se usan y se me ocurre decirles que los



SANTANDER.—Puerta de la Albericia.

que hacen los figurines se divierten de lo lindo, viendo convertidas en juguetes suyos a las que siguiéndolos, se ofenderían si se les dijera que en vez de mujeres parecían figurinas!!"

Otro en tono jocosos y refiriéndose a los vestidos que llevaban las del automóvil, dice: "Habría que ver a estas señoritas vestidas como van en el Campiro de la Braguia y a los perros de la plaza acometiendo como cuando entra aquí un perro forastero.

Santiago Arenal me llama y al entrar en la tienda que su padre tiene, veo sobre el mostrador un gran fajo de billetes del Banco de España con el "Palacio rial", como dice su dueña, que los ha sacado de un bolsillo de cuero que lleva colgado al cuello y metido bajo su blusa que no está hecha a la moda ni mucho menos. Estos billetes se los da a guardar al padre de mi amigo para que se los ponga en el Banco.

Quien vea el capital que el fajo vale y mire el vestido de la propietaria y no esté en el secreto de que los pasiegos, todos tienen para vivir, le llamará la atención que una mujer que si la hubiese visto en otro sitio y se hubiese dirigido a él, seguramente se hubiera metido la mano en el bolsillo para sacar una moneda y dársela de limosna, sea dueña de tanto dinero.

Después de conversar con mi amigo Arenal me entretengo con Félix Martínez y estando con él entra en su tienda una mujer de Pandillo que dirigiéndose al padre de Félix le dice:—"Señor José deme un apretón".—Para esos trotes no estoy en condiciones, porque ya soy viejo, por ahí hay jóvenes, díselo a uno de ellos.—"¡Qué cosas tiene usted; vamos, yo quieu un José".—"Te acabo de decir que el asma no me permite hacer excesos; así que no puedo servirte hija



y lo siento".—¡¡¡Güín! ¿pus cumu se llaman esas cosas que tiein un cordón y se apretan a la barriga?—Querrás decir un corsé.—“Esu, hombre, esu un josé; ejará de tener usted por ahí alguno que me valga?—Si mujer, si, ahora ya puedo servirte y voy a er señarte los que tengo.

Dejo a mi amigo Félix y a su padre entretenidos despa-chando a esta buena mujer y encamino mis pasos hacia la parte de arriba de la plaza donde dejé entablado el “duelo” a bolos y voy a enterarme de su resultado.

Al pasar por uno de los puestos o “tiendas” de cuévano y taju veo a Santiaguín y Toñín, hijos de mi amigo Santiago que están comprando perojas y manzanas a Rosa. Santiaguín alargándome una manzana me dice: ¿Quiere usted una manzana don Luis? —No hombre, gracias, cómela tú que ya sé que te gustan mucho. Toñín me ofrece un perojo: Don Luis, mire que güenus perojus, a usted se lo doy, pero a don Alfredo no.—¿Por qué no se lo das también a don Alfredo? —Porque me hace rabiar daqui vez.

Me separo de los niños y a la puerta de casa de éstos, que en días como hoy luce sus “colgaduras”: piernas de terneras, carnero, cabezas de estos animales, asaduras, etc., veo a don Alfredo y a don Fernando que acaban de presenciar el final del partido de bolos. Les pregunto su resultado y me dicen que ganaron los compañeros de Pepi después de llegar a empatarse dos veces y que el triunfo fué por un so' o bolo.

Con esto queda demostrado que ambos bandos los formaban jugadores muy buenos y muy iguales, y que si hoy

ganaron Pepi y los suyos mañana triunfará Leli con sus compañeros.

Desde casa del “Pinto” veo a mi tío Gerardo que ha concluído ya el trajín del día: hablar con sus renteros, ver los niños que en cuévanos le llevan sus madres para que les recete algo que facilite la salida de los cordales; también ha extraído varias muelas por ser muchos los que aquí padecen de la dentadura y refractarios a sufrir dolóres, optan por que las saque el médico que nada les cobra por ello y los dentistas llevan tiempo y dinero en empastes y arreglos. Mi tío me llama y como ya es la hora de comer no quiero hacerlo esperar; me despido hasta luego de don Alfredo y don Fernando y voy a su encuentro para juntos hacer los honores al sabroso puchero que Tomasa nos habrá preparado con algún otro nutritivo guiso de añadidura, mientras hablamos y hacemos comentarios entre plato y plato, de las cosas del pueblo, de la ciudad y de España entera, cuando no hacemos con la imaginación algún viaje al extranjero.

Tal es, a grandes rasgos, el diseño del hermoso y artístico cuadro, cuya pintura está llamada a pinceles privilegiados y los matices y detalles que coloran su conjunto, reclaman la descripción a pluma mejor cortada que la mía. Si aquéllos y éstas obedecen al llamamiento que desde aquí les hago, el arte montañés ganará con ello y a mí me quedará la satisfacción de haber sido el causante de tan sublime belleza y con ello me veré más que recompensado, por el esfuerzo hecho en pro de la Montaña, y que con gusto remito para que vea su luz, en ella, a LA MONTAÑA.

LUIS POLO MARTÍNEZ-CONDE.

VERSOS SANTANDERINOS.

¡UNA LLUVIA DE PADRONES!

Toda persona decente,
sea señor o sea señora,
debiera tener ahora
en su casa un escribiente,
para llenar cualquier día
el padrón que han repartido,
y que es muy mal recibido,
respecto a la plus valía;
para hacer sin dilación
todo aquello que se expresa
en la confusa hoja esa
del censo de población;
para decir el metal
que se dará, aunque ello enoja,
en la tan temida hoja
del reparto vecinal;
para que llene muy bien,
si puede a la perfección
el conocido padrón
de las cédulas también;
para que se pase un rato
llenando con letra clara
el padrón que entreguen para
pagar el inquilinato,
y para, con elegante
letra con un nombre o dos,
llenar el padrón de los
jurados en un instante.

Hoy, nuestras ocupaciones
debemos desatender.
Tenemos hartos que hacer
con llenar tantos padrones.

Le interesa a la nación
el saber de buena tinta
si una tal doña Jacinta
es una hembra o un varón.

Y le tienen que decir
al Gobierno, sin remedio
si un chico de mes y medio
sabe leer y escribir.

La nación está empeñada
en que no sea un secreto
la profesión de un sujeto
que no se dedica a nada.

Y todo su ingenio aguza
por saber cuánto percibe
por mes uno que vive
dedicado a la chapuza,

y sólo trabaja un rato
aquí, en Potes o en Las Fraguas
cuando compone un paraguas
o cuando remienda un plato.

Le cuesta un trabajo inmenso
que le fatiga la mano
el llenar, a un ciudadano,
la dichosa hoja del censo.

De casillas hay la mar,
y las llenará con tino
solamente algún vecino
que ha aprendido a encasillar.

A las personas sencillas
que en las casillas están
manda a veces don Julián
sacarlas de sus casillas.

Otras hojas cuyas notas
no se entendieron, irritan,
pues se ve que necesitan
cincuenta pares de botas.

¿Por qué, nos preguntan? Pues
porque hay, por su redacción,
padrón, que no es un padrón,
sino un completo ciempiés.

De tanta y tanta casilla,
y debe constar así,
están todos, ¡hasta aquí!
(vulgo hasta la coronilla).

Santander, 1921.

F. S.

Manantiales de energía.-Las verdaderas fuerzas vivas.

Tenemos en Santander nuestras correspondientes "fuerzas vivas", que son el elemento a que se recurre siempre que la ciudad se ve en algún apuro. Estas fuerzas, que a veces parecen más que enérgicas, flaquezas y debilidades, formán-las los señores que presiden las Corporaciones, los que podríamos llamar "prohombres" de la capital.

Pero muchos de estos señores, muy metidos dentro de su carácter administrativo, se limitan a dejar hacer y resulta que en sustancia no hacen nada. De donde principalmente parten las iniciativas es de otras personalidades de menos categoría social que por sus cargos no figuran en primera línea, pero que son quienes realmente ponen en movimiento a los que parece que dirigen, en la vida santanderina, las cosas públicas.

Al número de estos creadores de energía, de estos manantiales de iniciativa, pertenece don Felipe Sesma, el popular y muy respetado y muy prestigioso comerciante, que es el alma o parte del alma del Círculo Mercantil e Industrial, Sociedad que trabaja mucho y muy bien en favor del progreso de Santander y también de su provincia.

Algunas noches, ya cerca de la una de la mañana, encontramos a tan buen amigo en su portal de la calle de la Blanca. Generalmente, está sosteniendo alguna animada conversación, sobre asuntos de palpitante actualidad o de gran interés local. Y de sus labios brotan abundantes frases que van expresando ideas y más ideas, pensamientos y más pensamientos, muchos de ellos felicísimos.

En una de estas animadas pláticas hemos oído a don Felipe Sesma trazar todo un programa de renovación, de transformación de la vida santanderina.

—Nosotros—decía—hemos logrado ya casi todo lo que hemos querido poseer. Como tenemos el ansiado palacio Real que eleva a la ciudad a la categoría de corte veraniega de España, tendremos pronto el anhelado Depósito franco. El mejoramiento de las condiciones de nuestro puerto no tardará en ser un hecho si el Gobierno está decidido a proteger ampliamente a los grandes puertos que sostienen con América un activo tráfico. Porque Santander es uno de esos puertos...

"¿Qué les queda que hacer a los santanderinos? Ponerse en movimiento y, sobre todo, no dejar para mañana lo que se pueda hacer hoy."...

Es don Felipe Sesma—con cuyo retrato honramos hoy

las columnas de LA MONTAÑA,—de los que creen que hay un medio para que en Santander se trabaje de firme. Consiste en que muchos santanderinos dotados de envidiables facultades, se imaginen que no están en su "tierruca", sino en



Don Felipe Sesma, uno de los vecinos de Santander que más contribuyen a la prosperidad de la capital con sus iniciativas.

América, obligados a hacer frente, por medio de trabajo, a todas las contrariedades de la vida.

—¡La riqueza está aquí! ¡Hay que explotarla! Trabajemos y muchos podrán descansar de su trabajo gozando de un seguro bienestar sin haber tenido que "hacerse indiano".

Santander, 1921.

S.

La Asociación de la Prensa diaria santanderina.

El sábado día 22 de Enero, celebró su junta anual reglamentaria la Asociación de la Prensa diaria santanderina.

En la junta se aprobó el acta de la reunión anterior, ratificándose el acuerdo de nombrar socios de honor a los señores don Bernardo Solana, Director de esta Revista, y al doctor don Celedonio Alonso y Maza, administrador de la misma y presidente de la Beneficencia Montañesa.

Por unanimidad se aprobó un voto de gracias a los señores don Eduardo Rado, redactor de *El Cantábrico*; don Antonio Morillas, director de *El Pueblo Cántabro* y a don Alberto Espinosa, de la redacción de *La Atalaya*, por su brillante gestión en la comisión de festejos, organizando algunas fiestas que aportaron a la caja social varios miles de pesetas, y contribuyendo al mismo tiempo a que el programa veraniego llevase el nombre de la Asociación unido al de algunas fiestas artísticas.

Procedióse seguidamente al nombramiento de los señores que han de constituir la Junta Directiva, en el próximo año, y son designados los siguientes:

Presidente: don Eusebio Sierra.

Vicepresidente: don Angel Quintana.

Tesorero: don Teófilo Martínez Antigüedad.

Secretario: don Luis Soler.

Vocales: don Antonio Morillas, don Alejandro Nieto y don Ramón Noriega.

La Junta general acuerda unánimemente, ofrecer un amplio voto de gracias al secretario saliente, don Ezequiel Cuevas, por el entusiasmo, actividad y acierto que, en todo momento, ha presidido su labor.

Cumplimentando lo que el Reglamento dispone, se nombra la Comisión de Festejos que, por unanimidad, queda formada por los señores don Eduardo Rado, don José Segura y don Ezequiel Cuevas; la revisora de cuentas, por don Braulio de la Riva y don Serapio Ajuria, y la admisoras de socios, por don José María Aguirre, don Pablo Martín Córdova y don Ramón Martínez Pérez.

Después se adoptaron otros acuerdos de orden interior y se levanta la sesión.

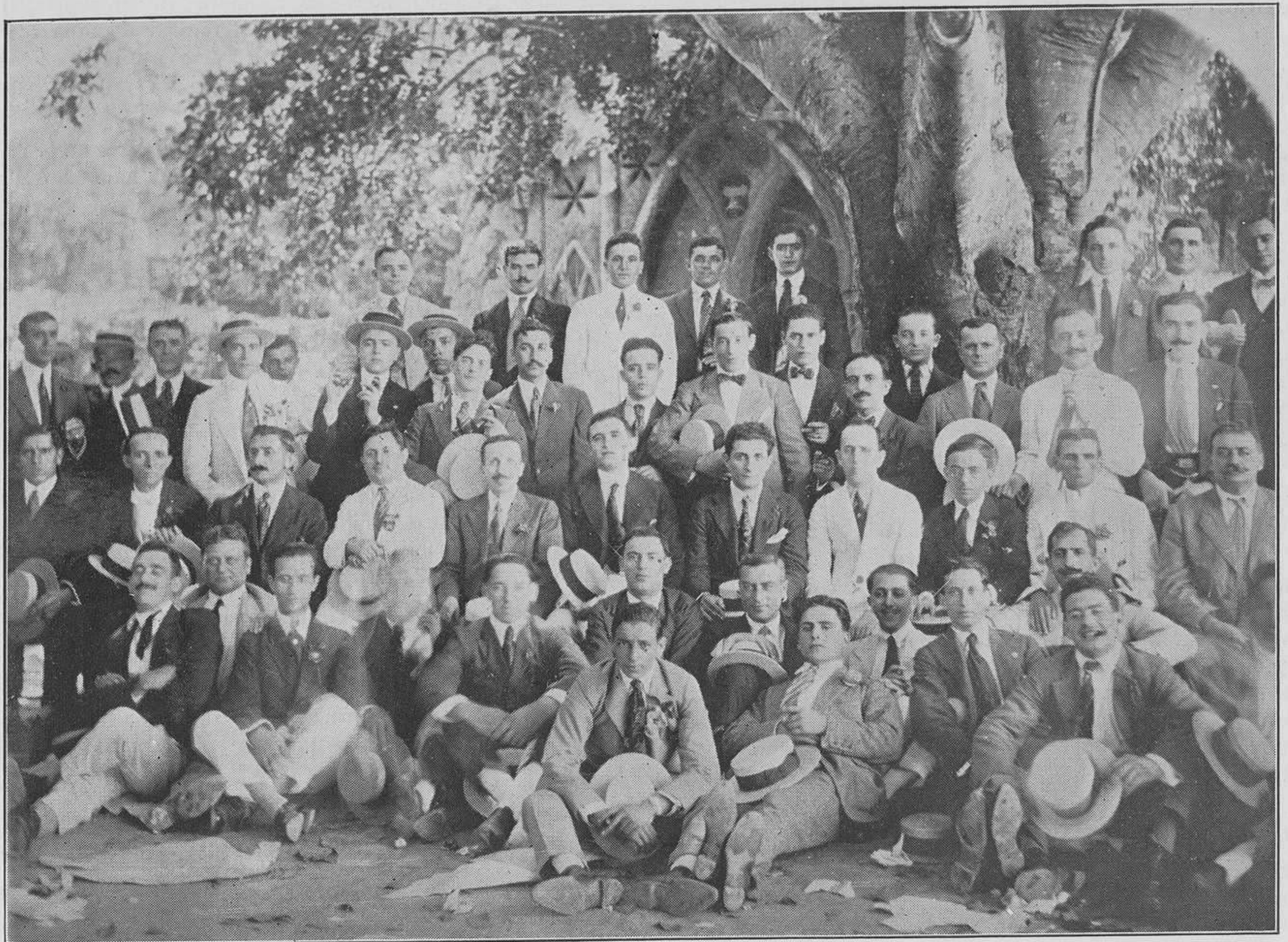
UN ACTO MONTAÑÉS.

El pasado domingo 27 de Marzo último, gran número de montañeses e hijos de montañeses, obsequiamos al Excelentísimo señor don Laureano Falla Gutiérrez, con un almuerzo, como prueba de afecto y consideración a tan distinguido hijo de la Montaña.

Y a ese acto que a primera vista no encierra otra finalidad que la congratulatoria a un conterráneo, reviste tal fondo de excelsa espiritualidad montañesa, habla tan alto

montañés, lleno siempre de consecuencias, de fidelidad y lealtad.

Y sin agravios ni ofensas para nadie, y con respeto para todos, nos reunimos los que simpatizábamos con la candidatura Falla Gutiérrez, para Presidente de nuestra querida Sociedad, al objeto de testimoniarle a tan ilustre paisano, que nuestro afecto y consideración no se entibió en lo más mínimo. Que si objeto de nuestra simpatía era en las vis-



Almuerzo-homenaje al excelentísimo señor don Laureano Falla Gutiérrez.—Grupo de jóvenes montañeses que concurrieron al homenaje, celebrado en los jardines de la gran cervecería "La Tropical", el domingo 27 de Marzo de 1921.

del carácter montañés, que todos los que hemos tenido la dicha de nacer en la ilustre Cantabria, debemos de sentirnos intensamente regocijados.

Por que, si el señor Falla Gutiérrez hubiera salido triunfador en las elecciones de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, el acto de rendirle ese homenaje de cariño y adhesión, no hubiera traspasado los límites de lo corriente, pues el triunfo siempre, en lo humano, atrae y es objeto de pleitesía.

Pero, el caso, es que el señor Falla Gutiérrez no salió triunfador en dichas elecciones, y sin embargo, sus amigos y admiradores le rendimos ese acto de simpatía y afecto, y de ahí que yo califique ese homenaje de "acto montañés", por que hay en el fondo del mismo la esencialidad del carácter

peras de la lucha, de igual manera seguía siéndolo en la contrariedad de la pelea electoral. Que como buenos montañeses sabemos ser fieles y consecuentes, adictos y sinceros.

Y al reiterar por medio de estas líneas nuestro respeto y cariño al señor Falla Gutiérrez, por el acto de que se trata, tenemos la seguridad de que tan esclarecido paisano habrá tenido dos satisfactorias emociones: la individual, por el acto congratulatorio a su persona y la de vivo sentimiento regional, considerándose orgulloso de que sus conterrneos, con el acto celebrado, hayan efectuado un acto montañés, es decir, un acto de nobleza y lealtad.

PEDRO GÓMEZ MORENO.

Habana, Abril 4 de 1921.

“LA LOBA”.

¡Qué miedo nos causaba a los niños de la aldea la vieja a quien llamaban de mote *La Loba!*

Cuando bajaba al pueblo de su casa del monte, ya desde mucha distancia algún rapaz la había visto y daba la voz de alarma “¡*La Loba, la Loba!*” Cundía el pánico en el tropel infantil: carreras desatinadas, caídas, llantos; se llenaban los portales de refugiados despavoridos. “¡Ya está ahí!” Se comprimían los alientos; los más chiquitos se tapaban los ojos; los mayorcetes miraban por la rendija del hospicio: “¡Ya... ahora!” Y entonces pasaba la *Loba*.

Marchaba erguida y extrañamente recta, sin ondulaciones en su cuerpo, que parecía de madera; sus pasos eran como automáticos; flexionando muy poco las rodillas, las piernas al andar se sacudían en estiramientos como de resorte, rígidos, bruscos; sus pasos marcaban un golpeteo sonoro sobre las lastras de la calle.

Aquejaba a aquella mujer una de esas parálisis absurdas, caprichosas e ilógicas, que son el desconcierto y admiración de los médicos, pues en ellas descubren una cantidad asombrosa de malignidad, de cálculo, de caprichoso juego. Y esta parálisis de la *Loba* había sido así: había salteado su cuerpo escogiendo este músculo, el otro, y, artífice siniestro, había convertido a aquella vieja en un espantajo de niños. Llevaba siempre algo echada atrás la cabeza; los brazos caídos, muy pegados al cuerpo. En su rostro estaban siempre enarcadas las cejas, como en un perpetuo gesto de susto; sus ojos eran de un color pardo muy claro; la mandíbula inferior, siempre colgante, mostraba los dientes como colmillos de fiera.

Para la chiquillería era el *coco*; para los mayores, la bruja. Aquella desgraciada mujer estaba, pues, destinada a meter miedo; por tiempos, todos los aldeanos la temían: ya de niños, con temor infantil; ya de hombres, con temor casi sagrado, trasunto de ese poder nefasto de que la ignorancia reviste las cosas terroríficas que no sabe explicarse. Para los niños era la encarnación de todos esos temores de lo desconocido que parecen querer ensombrecer la aurora de la vida de los hombres.

Las mujeres embarazadas cerraban los ojos por no verla. Los labriegos desviaban su ganado cuando la veían, por temor al conjuro; nadie la hablaba. Algunos padres de niños muertos de enfermedades raras la enseñaban de lejos los puños y las madres la gritaban: “¡Hechicera, echadora de mal de ojo!” Pero un terror sagrado la defendía. Se la temía, sí, a esta pobre paralítica, muda, manca, que andaba con inestable equilibrio; y aunque la ignorancia había cargado sobre su cabeza la culpabilidad de mil desgracias, ella bien segura iba por el pueblo, como si la fueran dando medrosa escolta una legión de demonios. Se atribuía a sus brazos muertos tanta fuerza como la del ábrego que troncha encinas, y asegurábase haber visto salir de sus ojos de color de ámbar llamaradas que hicieron hervir el agua del río y rayos que partieron peñascos, lo mismo que las estrellas de las tormentas estivales barrenan la rocosa cretería de la sierra.

A veces bajaba al pueblo en unión de la *Loba* una rapazuela, nieta suya. Era un puro andrajo, menudita y viva de ademanes. La veíamos hablar con la abuela; ésta maniobraba con los dedos de las dos manos, siempre caídos, un lenguaje misterioso; la chiquilla lo debía entender bien, porque al punto la contestaba, unas veces de viva voz y otras haciendo también con sus dedos aquellos signos, pliegues, torsiones, apuntamientos...

Cuando yo ya era mayorcito, aquella rapaza comenzó

a venir a la escuela del pueblo. Debían ser muy pobres sus padres, porque ella parecía talmente hija de mendigos. Por entre los desgarrones mugrientos de su ropilla asomaba la carne, renegrida por los aires de la montaña. Una musculatura dura y descarnada de lobata. Iba siempre descalza. En la cabeza se la enmarañaba el pelo áspero, caído siempre sobre la frente, sobre los ojos, negros y brillantes como los de una alimaña montés famélica. Era muy tímida; todo lo bulliciosa y pizpireta que la habíamos conocido cuando bajaba de su casa del monte en compañía de su abuela, con aquellas risotadas vibrantes y aquel retozar de niña bestezuela, ahora era de cobarde entre los demás niños; por entre las crenchas de su pelazo caído, sobre las cejas, atisbaban sus ojos medrosos, como acechando desde un escondite.

Pareció que los muchachos quisieron cobrarse en la nieta del miedo que la abuela les infundía. Se la hacía sufrir sin motivo, poque sí, con esa inquietadora condición cruel que a veces se trasluce en la infancia; se la golpeaba, se la echaba tierra entre la ropa y el cuerpo, se la escupía, se la hacía llorar. Un día un chico mayorcete trajo granos de caramoncho y se los metió a la pobrecita por el seno... Todo el día estuvo la nieta llorando, al tormento de la picazón, rascándose hasta desollarse la piel.

¡A mí me dió una lástima...! Y en un arranque de quijotismo, que al recordarlo hoy me alegra el alma, saqué la cara por ella y me peleé con aquel bárbaro muchacho.

Desde aquel día yo fui su defensor; la nieta, refugiándoseme, se agarraba tímidamente a mí, y yo, creciéndome, la cogía de la mano y me cuadraba delante de los chicos, mostrando el puño: “¡A ver, a ver quién se mete con ella...!”

A los pocos días, un domingo, bajó ella con su abuela al pueblo, se originó entre nosotros la medrosa desbandada de siempre. Yo me oculté detrás de un árbol de la plaza; pero la nieta debió de verme, corrió a mí, me cogió de la mano y me dijo estas terribles palabras: “Ven, ven... Mi abuela te quiere conocer; se lo he contado todo... te quiere mucho...”

Difícilmente me reservará la vida ocasión de ser tan heroico como lo fui entonces...porque...me atreví y me acerqué a la *Loba*. Pero cerca de ella me temblotearon las piernas y el corazón me latió tan fuerte, que sentí un momentáneo ahogo en la garganta.

La vieja se inclinó penosamente hacia mí... Vi próxima su espantosa cara, su boca entreabierta... Sentí moverse sobre mis mejillas la frialdad de sus labios torpes... como si hubiera sido la caricia del morro de una fiera. (¡Pero cómo fui yo tan valiente!) Luego la *Loba* comenzó a gesticular con las manos caídas. “Dice—me iba explicando la nieta sirviéndome de intérprete—que eres muy guapo... que tienes cara de bueno...que Dios te bendiga...que ella te bendice... que te quiere...que si te atrevieras... que la des un beso tú, tú...”

Mi valor rayó en heroísmo; me empiné de puntillas volvió ella a inclinarse muy trabajosamente, y yo posé mi; labios sobre su cara tersa, contraída, huesosa, horrible.

Vi los ojos de la *Loba* llenarse de agua... Quizá estaba llorando...

SERAFÍN PUERTAS.

CRESPON DE LUTO

La nota de dolor, de profunda pena, la trae a nuestro ánimo el sensible fallecimiento de la virtuosa señorita Isabel Bonet Mora, hermana política del acaudalado montañés don Laureano Falla Gutiérrez.

Era la finada muy estimada por sus bellas cualidades y afable carácter, recibiendo los auxilios de la religión y la Bendición Papal.

En el seno de la Colonia montañesa ha causado gran pesar la desaparición eterna de la señorita Bonet Mora, pues era generalmente apreciada.

LA MONTAÑA hace suyo el duelo de don Laureano Falla Gutiérrez—a quien en esta casa se distingue como amigo predilecto—y envía el testimonio de condolencia al ilustre conteriáneo y demás familiares.

Paz a los restos de la finada y una oración en sufragio de su alma.

De otro fallecimiento no menos sensible tenemos que dar cuenta.

Nuestro paisano don Juan Omeñaca, llora la pérdida de su amantísima esposa la señora doña Francisca Baranda de Omeñaca, buena y cariñosa madre, que compartió con él y sus hijos las dulzuras de un hogar venturoso, varios años.

Sinceramente nos hacemos partícipes del dolor que embarga al apenado amigo, y recomendándole resignación cristiana, le enviamos nuestro testimonio de pésame con el ruego de que lo haga extensivo a los demás familiares.

Descanse en paz la finada.

Homenaje a un periodista.

Recogiendo el Ayuntamiento de Limpias el sentir de todo el vecindario de aquella villa, adoptó por unanimidad, en sesión pública, el acuerdo, propuesto por el alcalde, de rendir un homenaje de admiración y gratitud al cronista de los prodigios del Santo Cristo de la Agonía, José María Aguirre y Gutiérrez, redactor de *El Diario Montañés*, a cuya entusiástica pluma se debe lo que un poeta expresó en la siguiente forma:

.....
escritor devoto, brillante y fecundo,
¡por tí al Cristo de Limpias
conoce todo el mundo!

El acuerdo municipal, fué comunicado al señor Aguirre por oficio de la Alcaldía, en el que se hace, mérito de la intensa y fructífera campaña del citado cronista, que tanto ha favorecido los intereses espirituales de la religión y los materiales de la Montaña, singularmente los del pueblo de Limpias.

Todo él contribuyó al homenaje, regalando al fecundo periodista un precioso reloj de oro, con sentida dedicatoria del Ayuntamiento y una magnífica pluma de oro, objetos ambos

adquiridos por suscripción popular que encabezó el Municipio.

Para hacer entrega de dichos regalos al obsequiado, se le ofreció un banquete en el Casino de la villa, que resultó verdaderamente espléndido, asistiendo las autoridades locales y representaciones de todas las clases sociales. También asistieron el Alcalde de Colindres, don Luciano de la Calzada; el diputado por el distrito y vicepresidente de la Comisión provincial, don Ecuadro Durante, y el exalcalde de Santander, don Eduardo Pereda Elordi.

Ofreció el banquete y con él los regalos, el Alcalde de Limpias, don José Martínez, pronunciando después elocuentes brindis, los señores Calzada, Durante, Lector del Colegio de San Vicente, P. Mienza; profesor en Ciencias don Federico Alvarez; Pereda Elordi; farmacéutico don Emilio Tesriño y otros, rindiendo todos tributo a la brillante labor de veintidós meses del homenajeado y de gratitud por sus resultados.

También se leyeron cariñosísimas adhesiones de distinguidas personalidades, entre otras del nuevo Obispo de Santander, considerando todos merecidísimo el homenaje tributado al cantor de los prodigios del Cristo de Limpias.



Homenaje de gratitud del pueblo de Limpias.—A don José María Aguirre.

De la "Juventud Montañesa".-Gran excursión.

Antes de todo tendré que rectificar algo de lo que dije en esta Revista en el número que salió el 20 de Marzo pasado; decía así: Una bella desconocida me dice que la gran fiesta de los montañeses se dará en una gran terraza y que será un soberbio banquete a las 12 en punto, que después habría un baile colosal, por una muy buena orquesta, que duraría hasta las siete de la noche, y en fin, que aquello sería el mayor triunfo de los simpáticos directivos de esta gentil colectividad...

Mi bella informante iba bien fundada cuando me suministró los informes que publiqué, pero los hombres, o sean los "mozucos", proponen y las mujeres, o sean las montañesucas y criollitas tan lindas y garridas, disponen y vamos a explicar el por qué, ya los montañesucos tenían buscado el lugar para dar el banquete, que sería soberbio, cuando una legión de bellas simpatizadoras de esta Sociedad, se apareció en una junta que celebraban los "mozucos" y entregándoles una comunicación o mejor dicho un "ultimátum", esperaron el resultado. ¿Qué decía el "ultimátum"? Vamos allá, decía así:

"Nosotras, simpatizadoras desde su fundación de esa gallarda Sociedad, que usted tan acertadamente preside y de la cual usted puede sentirse orgulloso, pedimos a esa digna Presidencia y a todos los que con ella comparten sus labores, que la fiesta anunciada en vez de ser un banquete, sea una excursión, pues guardamos gratos recuerdos de las excursiones de Calabazar y Capdevila; como ustedes siempre han demostrado ser galantes con las damas, tenemos la seguridad de que, lo serán una vez más... De ustedes con la mayor consideración... Las simpatizadoras de esa Sociedad: Juanita Oquein; siguen las firmas hasta ciento una, que ya son bastantes y que pesaron en el ánimo de los mozucos para tomar los acuerdos pertinentes al caso...

Las palmas de los directivos de esta institución premiaron la lectura de la comunicación por el Secretario y ellas dando las gracias se retiraban, cuando apareció un "botones" con una caja de espumosa sidra y unos dulces que decían comerme, y tomando unos y otros, brindaron los directivos y simpatizadoras por que la fiesta fuera un galardón más que añadir a los muchos ganados por esta Sociedad en sus fiestas.

Se retiraron las simpatizadoras comisionadas para presentar la comunicación y los "mozucos" de un solo golpe y por unanimidad, retiraron de su "cacumen" la idea del banquete y nombraron una comisión para buscar el terreno apropiado para la tal excursión; dicha comisión formada por los señores Gutiérrez, Armando; Ferrer, José; de la Riva, Ramiro, y Pedro Maté (el que apoyó e hizo suya la comunicación de las simpatizadoras) merece toda clase de plácemes,

pues en solo una semana vieron, es un "record", trece fincas a cual mejor, y en una de ellas situada en Los Pinos, a veinte minutos de la Estación Central, encontraron tantos atractivos y tan parecida a las praderas montañesas, que por unanimidad pensaron que aquel sería el oasis para la fiesta de los "mozucos". Dicho y hecho, presentaron un informe de los de primera, se acordó por unanimidad y eso es todo; así se triunfa, así se trabaja por el prestigio de nuestra querida Sociedad, merecéis, mis queridos amigos, los laureles del triunfo en esa hermosa fiesta y las felicitaciones de todos los que pertenecemos a esa simpática Sociedad.

La gran excursión será el domingo diecisiete, saldrá de la Estación Central un tren especial de 10½ a 11 a. m. El almuerzo campestre será servido a las 12 y media, nos creemos que estamos en la Bien Aparecida o en Los Mártires y recordaremos con deleite el tiempo pasado y la orquesta empezará a dejar oír sus sonos en cuanto los músicos hayan despachado su almuerzo, también como típico habrá pito y tambor (nada de gaita, dice Quintín); qué salao es este montañesuco del Astillero, no puedo con él. Lago el gran Vicesecretario, propuso el pito y el tambor, porque según él dice, que es el sabor de la tierra, yo estoy con él en ese extremo.

Lindas montañesas de garbo escultural y gentiles andares, preparad para la próxima fiesta de los montañesucos, vuestros mejores trapines y vuestros más lindos y bellos cantares montañeses... Bellas y graciosas hijas de esta bendita Isla Perfumada, de esta Perla de las Antillas, preparad para la fiesta de los montañesucos, vuestros más lindos atavíos y vuestros más tiernos sonos para en compañía de las montañesucas deleitar a vuestros amigos los "mozucos", que os admiran y os adoran...

Y tú, mi bella desconocida, mi quimera de un día, vuelve a apagar con tu voz angelical (si es que me lees) el ansia de conocerte que he sentido tan solo al escuchar unas mentiras que forjaron tus labios y que yo creí con toda devoción. Espero que una sola mirada de tus ojos sean cual suave perfume que aletee un rato a mi lado bordando el ritmo de un ensueño que se ahuyenta, quizá para no volver. Quisiera ante tí en la próxima fiesta de los "mozucos", tus simpatizadores y junto con el amigo Revuelta, con Margot y Pedro López y a la hora de los brindis, recitar la plegaria que te he dedicado y que llevando por título unos puntos suspensivos, dice del embeleso de una voz y del encanto de una mirada, a tus plantas...

D'ARTAGNAN.

Habana, noche de Abril, 1921.

UNA BODA SIMPATICA.

En la elegante morada del novio tuvo efecto el sábado 2 de Abril una boda que tiene todas nuestras simpatías.

Fueron los contrayentes la bella y espiritual señorita Aurora Seco y el cumplido caballero montañés don Antonio Carasa Laya, significado componente de nuestra Colonia, que desempeña la gerencia de la importante casa comercial "La Mercantil".

La señorita Seco es hermana cariñosa de la respetable señora Clementina Seco, amante esposa de nuestro buen amigo don Bernardo F. Solana, sobrino del Director de esta Revista, don Bernardo Solana.

La ceremonia nupcial se verificó en la intimidad, asistiendo solamente familiares y amigos de confianza.

No obstante el carácter del acto, la novia lució una "toilette" primorosa, que realzaba sus encantos y despertó la admiración de los asistentes.

El nuevo matrimonio, que goza de las simpatías generales en esta capital, ha recibido innumerables felicitaciones.

LA MONTAÑA une a éstas la suya, cordial y expresiva, con los votos fervientes por que la luna de miel sea interminable para los que han visto realizados sus sueños de oro y las más dulces ilusiones.

NOTA TRISTE.

Con profunda pena nos hemos enterado del fallecimiento, en el pueblo de Airedondo (Santander), de la virtuosa señora doña Matilde Regil, madre amantísima de nuestro fraternal amigo don José Carral y Regil, prestigioso comerciante de la vecina villa de Guanabacoa.

LA MONTAÑA hace votos por el eterno descanso de la bondadosa señora Regil, y envía al señor Carral su más sentido pésame, por la pérdida tan sensible que acaba de experimentar en estos tristes instantes.

Paz a sus restos.

BODA DISTINGUIDA.

El día 12 de Enero, a las 10 a. m., efectuóse una simpática boda en la Iglesia del Carmen de Madrid, siendo los contrayentes la bella y gentil señorita Celestina Martínez, y el señor don Jesús Gómez, ambos montañeses, oriundos del pintoresco pueblo veraniego de Ontaneda, del valle de Toranzo.

De "toilettes", todo cuanto se diga respecto de la novia, será pálido con la realidad; estaba maravillosamente vestida de terciopelo "Chiffons drappé", con mucha gracia y en su diestra aprisionaba un precioso "bouquet".

Fueron los padrinos: la encantadora y virginal señorita Emilia Martínez, hermana de la novia y el señor don F. Gómez, hermano del novio.

Después de la ceremonia nupcial fueron obsequiados los invitados con un exquisito almuerzo en el gran Hotel Palace.

Terminado el acto emprendieron su viaje de novios, prólogo de una luna de miel, que les deseo sea interminable.

Mi enhorabuena.

UN CASTILLEJO.



ONTANEDA.—Encantadora montañesa señorita Emilia Martínez.

A ELLA. DEDICADA A LA GENTIL
MONTAÑESA, EMILIA...

Tu traje, en donde brillan la fresa y el oro,
tus ojos deslumbran cual vivo tesoro
de luces y escamas.
¡En vívidas llamas
despide centellas
como un torbellino de rotas estrellas!



Los esposos doña Celestina Martínez y don Jesús Gómez.

Cuán bella apareces con tus atavíos
de reina andaluza. ¡Los majos bravíos,
sienten en su pecho dulzuras extrañas,
al pensar que acaso los asaeteas
con la luz que tiembla bajo tus pestañas!
Tus ojos gitanos de negra mirada
penetran muy hondo; ligera y alada,
pareces un ensueño, pareces una brisa.
¡Tu faz es un cielo,
tu boca es un vivo clavel de las montañas
que rojo se abre con leve sonrisa
o finge los brillos de la carcajada!
¡Tus labios que ríen, tus labios perversos,
dejan ver los dientes menudos y tersos,
tus dientes divinos,
pequeños, burlones,
que blancos y finos
clavan sus marfiles en los corazones!
Y a más de los encantos de tu figura
tienes cual don supremo, bella gitanita,
toda la sal, el garbo, la denosura,
que da Dios a las bellas de Ontaneda,
con la bella mantilla tan bien prendida.
¡Cuál brilla entre todos tu faz serena!

UN CASTILLEJO.

Habana, Cuba, Marzo de 1921.

Ilustrísimo señor don Francisco Laso Santos de San Pedro.

Nació en Poza, jurisdicción de la villa de Saldaña, Obispado de León. En 29 de Marzo de 1762 fué preconizado por Su Santidad el Papa Clemente XIII para esta Diócesis de Santander. Fué consagrado en la Catedral de Ciudad Rodrigo el 24 de Mayo del citado año. Dominica infraoctava del Corpus.

A la singular prudencia y cabal conocimiento, que el ilustrísimo señor Laso Santos de San Pedro tenía de personas y negocios capitulares, se deben los Estatutos dados por él al Cabildo e Iglesia de Santander con fecha 7 de Abril

de 1763 y confirmados por Real Cédula de Carlos III en 24 de Noviembre de 1769; Estatutos que rebosan tan acendrada piedad como profunda sabiduría.

Contribuyó poderosamente con su valimiento el señor Laso Santos de San Pedro a la instalación en Santander de una casa de Expósitos, la cual dotó con una renta de 3,000 reales, producto de un crédito de 100,000 que tenía él en Madrid.

Después de haber prestado también a la Iglesia de Santander beneficios extraordinarios que le valieron el título de su "particular bienhechor", murió en 24 de Mayo de 1783.

A CONCHA ESPINA.

APOSTILLAS A "EL METAL DE LOS MUERTOS."

Noble señora: la moral de Cristo,
en vuestra obra genial se rehabilita;
con vuestros ojos dulces habéis visto
la hipócrita ficción,
del que vive su vida sibarita
y a Cristo nombra, pero no le imita
ni sigue su lección.

Con el augusto nombre de cristianos
practicamos los usos y los ritos
de los siglos paganos,
y adoramos sus monstruos y sus mitos.
El cielo prometido ya no basta;
y es de Caín para la torva casta
el egoísmo un dios.

Se acepta la promesa del buen cielo;
pero otro se persigue sobre el suelo,
en vez de un cielo, dos...

Y para conquistar el bien terreno,
se lucha más que por el cielo bueno,
con más ardiente fe...

Se oprime al semejante y se le explota,
y apoya en el montón de carne rota
el vencedor su pie.

Contra esta confusión y esta locura,
vuestra encendida voz, señora, truena;
mientras vivan hermanos sin ventura,
y arrastren al andar dura cadena.

Mientras la vida en su incesante flujo,
no retorne a su origen puro y santo;
mientras se esté amasando el pan de lujo
con dolor y con llanto
vuestras páginas nobles y piadosas;
anticipo serán del anatema,
con que confundirá a seres y cosas
Dios en la hora suprema.

ENVIO.

Noble señora: vuestro libro haga
efectos del cauterio en la honda llaga,
el fuego del cauterio es también luz.

¡Ya era hora que sonara
una voz bella y clara
que en el nombre de Cristo condenara
lo que ya Cristo condenó en la Cruz!

JOSÉ DEL RÍO.



SANTANDER.—María Mateo Hernández, disfrazada de valenciana, sobrina del popular industrial don Serafín Hernández.

A la niña María Mateo Hernández.

Deliciosa valenciana,
sonrisa de la mañana,
terruncito de candor...
¿Dónde habrá otra flor temprana
tan pura como esta flor?

Con la magia de tu sal,
con tu belleza ideal,
que es fuente de poesía,
¡le habrás dado al Carnaval

un consuelo en su agonía!
Mimada por los quereres,
entre todas las mujeres
eres, niña, un querubín,
y además... ¡además eres
sobrina de un "serafín"!

FERNANDO SEGURA.

Santander, 1921.

FUERZA DEL MIEDO.

El que haya muchos individuos que sean *miedosos*, no cabe duda, que, la culpa de ello la han tenido sus padres, y, particularmente sus madres, porque... de pequeñitos, han empezado por *meterles miedo*, diciéndoles que *viene el coco*: enseñándoles cualquier objeto, o bulto que los *asuste*, o contándoles *cuentos de muertos y apariciones*, brujas, duendes, trasgos, y otros *serrs* por el estilo.

Persona conozco yo, que, es capaz de habérselas, *mano a mano*, con un toro de tres años, y, que en cuanto anochece no pasa por el lado de un cementerio, por ejemplo, aunque le den muchos miles de duros, o si pasa, lo hace de prisa, corriendo, *apretando* las nalgas, o volviendo la cara atrás.

Otros, con la fuerza de una pareja de bueyes y el *corazón atravesado*, hasta el extremo de darle un palo, puñalada o bofetón al mismo lucero del alba, tienen miedo a los lobos, si dicen que *andan* por las cercanías de los montes de su pueblo, y tampoco salen *de noche* aunque les ofrezcan *el oro y el moro*.

Hay quien se *asusta* del ruido que produce un pájaro al salir volando de una mata y *tiembla* de miedo hasta que se entera de la causa que lo produjo. Hay quien, al ver un *bulto*, de noche, que bien puede ser un animal doméstico, un *mato* o un *cotoño* de leña, se le ponen *los pelos de punta* y le entra un *hormiguillo* por todo el cuerpo, que, si no degenera *en punta de fiebre*, es por que *la cosa* pasa pronto y se ve lo que era el *bulto* que tanto *miedo metió*.

Yo sé de un individuo, gran cazador, que no le *temblaba* el pulso al tirarle a un tremendo jabalí, y, sin embargo, una noche, viniendo de *cortejar*, de otro pueblo inmediato al suyo, le *pegó un tiro*, de miedo, a la *cogolla* de un escajo, que, con el viento que hacía, se *bamboleaba* en un claro de luna, y... según él afirmaba, parecía una cosa *del otro mundo*.

También sé de otro, que se encontró muchas veces, cara a cara, con el oso, en los montes de Peña-sagra, sin *inmutarse*, según él decía, y una noche, que iba por las callejas del pueblo a velar a un amigo, que había muerto aquella tarde, *no sabe* decir lo que vió, o mejor dicho, no vió nada, pero él *creyó ver*, al extremo de tener un miedo *supino*, y entrar temblando y azorado, en la casa del muerto.

Casos de esta naturaleza pudiera citar unos cuantos, pero... para el principal asunto de este cuento, ya me parece que son bastantes con los expuestos, que, prueban la mucha ignorancia que hay entre las gentes del pueblo *aldeano*, y la culpa que de ello tienen las madres que empiezan *metiéndoles* miedo a los niños, cuando son pequeñitos, lloran y no quieren callar.

Ahora bien; Aquilino Pestaña, conocido con el sobrenombre de *Cintajos*, por lo aficionado que era a traer las alpargatas, blusa y demás prendas de vestir, muy *encaracoladas* con cintas y presillas y *pespuntos*, era a la sazón un mozo *casadero*, es decir, que, pasaba ya de los veinte Añiles, y estaba en edad de poderse casar.

Era el buen *Cintajos*, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco; es decir, uno *de tantos*. Hijo de viuda, solo, gozaba de bastante buena posición social, debido a que su padre, que fué *indiano*, y murió siendo él pequeño, ganó *su por qué*, allá en las Américas, y lo empleó en tierras, vacas y prados, en su pueblo. Aquilino, pues, se había *criado con su madre*, una *santa mujer*, y con una tía, solterona, hermana de su padre, y que aún vivían, todos juntos, y eran ellas las que lo *animaban* a casarse, cuanto antes, para... que hubiera alguno más que trabajase y *mirara por lo que había*.

Excuso decir, que, su madre y tía, de pequeñito, le habían contado al muchaco, todos los *cuentos y consejas* que se *corrían* por el lugar y que él creía a pies juntitos. En esto de *muertos y de aparecidos*, estaba, como suele decirse, a la orden del día.

Pues señor; que Aquilino Pestaña tenía *su novia*, una *mocetona* como un *cagigo*, que vivía en otro barrio del pueblo donde ocurrió este *suceso*, y como a un kilómetro distante de su casa.

Entre un barrio y otro del lugar, había varias *mieses*, y éstas *cruzadas* por algunas callejas, que, particularmente en el verano, época en que esto ocurrió, estaban *medio obstruídas* o interceptadas por las zarzas, escajos, espinos y demás arbustos que servían de *cerradura* a las propiedades, por la apatía de los vecinos, que no se cuidaban de *limpiar* los tránsitos y veredas, aun cuando estaba mandado a hacer en las ordenanzas municipales.

La noche que *nos ocupa*, llegó *Cintajos* a casa de su novia, como de costumbre, media hora después de haber obscurecido, y la encontró sentada en el portal, tomando el fresco, y en compañía de sus padres, hermanas más pequeñas que ella, y algunas vecinas que se habían *reunido* allí formando *tertulia*. Como al novio de la muchacha se le consideraba ya *como de casa*, todos se quedaron en sus asientos respectivos, y solamente la moza se levantó, para traerle una silla al *mozo*, y que también tomara parte en la conversación general.

De sus *asuntos particulares* se comprenderá que ya habrían hablado bastante, hasta casarse, que, pensaban hacerlo en el otoño próximo, cuando se recogieran las *panojas y fisanes*.

Allí se habló de todo: de la yerba, de las vacas, de la cosecha, de los hombres que iban a la taberna, de los que fumaban, de los que *pegaban* a la mujer, de las mozas que tenían novio, y... de los *últimos secusos* del lugar.

Una de las vecinas *contó* que a *Fulana*, otra mujer de un pueblo inmediato, se le había *presentado*, por la mañana temprano, cuando iba al mercado, el *tío Fulano*, que hacía ocho días que se había muerto, para *decirle* que *en la finca de tal parte* había *cambiado* unos *hitos o mojones*, sin saberlo el propietario colindante, y volvía *del otro mundo* para ponerles en el sitio en que estaban antes, y que todo esto lo hacía *por salir del purgatorio*, donde se hallaba. También *le dijo*, que le dijese a una hija suya, la *Zutana*, que le encargara unas cuantas misas al señor cura, en *descargo* de su alma.

Aquella individua, *dicen* que al principio que vió al *muerto* se asustó mucho, pero que luego *estuvo* hablando con él y que cumplió el *encargo* que le había dado.

Otra vecina también *contó*, que según decía la gente, allá en un pueblo, cerca de Cabezón de la Sal, había muerto *Don Zutano*, que era hombre que *lo hacían* con mucho dinero, y, que en su casa, al morir, los herederos, que eran unos sobrinos, no habían encontrado nada, pero... que una noche, varios vecinos *habían visto un bulto* en la huerta, cavando, y que al día siguiente *los sobrinos* encontraron todo el dinero *regado* por la tierra.

Que el bulto aquel era *Don Zutano*, que había vuelto del otro mundo, porque no era el primero que lo había hecho, a *desenterrar* el dinero que dejó enterrado en la huerta.

La novia de Aquilino también sacó a cuento *toda* la historia de *la luz de Corias*, y hasta aseguró que la había visto ella, una mañana, al amanecer, cuando iba con otra moza al molino de Cades.

Que la luz era pálida; que *bailaba* al rededor de las personas a quienes *se presentaba*; que tan pronto se veía en Corias, como en el Pindal, y así sucesivamente.

Excuso decir a ustedes, que, cuando el buen *Cintajos* salió del portal de la casa de su novia, él que de por sí era algo *miedoso*, con tales conversaciones, iba, como suele decirse, que no le llegaba la camisa al cuerpo.

Era en las primeras horas de la mañana, puesto que la *tertulia* aquella noche se había prolongado un poco más que otras veces.



Al entrar el mozo en la calleja, que divide o separa, los dos barrios del lugar, la luna rielaba como un sol, contra setos, cuestras y cañadas.

Un pájaro, sin duda, que *salió espantado* del bardal en que estaba, le hizo dar un salto más que regular, y arrimarse a la orilla opuesta de la calleja.

Azaroso, escalofriante y temblando, iba *Cintajos*, con su blusa *flotando al viento*, medio oculto de la claridad de la luna, por las ramas y arbustos que servían de cerradura a la *mies*.

Cuando más *febrífugo* iba, *pensando* en todo lo que aquella noche habían *contado* en el portal de la casa de su novia, he aquí que vió un *bulto*, parado en el cruce de las dos callejas, y... ¡aquí te quiero ver escopeta! ya no sabía el hombre si continuar hacia su casa, que aún estaba un poco lejos, o volverse a la de la moza, que se hallaba más cerca.

Más de cinco minutos estuvo parado, indeciso, mirando al bulto que no se movía, cuando, al volver la vista hacia atrás, vió otro *bulto* que venía andando en dirección a donde él estaba.

Entonces ya no fueron un bulto ni dos, los que el mozo veía o creía ver. Para él toda la calleja estaba llena de

muertos y de aparecidos. Trató de huir y de gritar, pero... la voz se le *ahogó* en la garganta, al sentir que *estaba*, o lo tenían agarrado y sujeto por la espalda.

Unos vecinos, que madrugaron aquella mañana, encontraron al buen Aquilino Pestaña, alias *Cintajos*, tumbado en el suelo, al borde del camino, no saben si desmayado o *dormido*, que tenía una zarza-mora agarrada a la blusa, de las muchas que caían del bordedal a la calleja, o mejor dicho, *engarrada* la blusa en la zarza.

También observaron que, por las orillas de la calleja, pastaban, muy tranquilamente, unos cuantos *jumentos* de los muchos que había en el pueblo, cuyos dueños los *echaban* a dormir al fresco, fuera de las cuadras.

Cuando *Cintajos despertó*, después de haberse *tocado y retocado*, y convencerse de que no estaba herido, ni aún *contusionado*, aseguraba que no eran burros los que él había visto; ni que la zarza era la que lo había agarrado por la espalda.

¡Lo que hace la fuerza del miedo!

A. GUTIÉRREZ DE GANDARILLA.

Suscripción a favor de un conterráneo.

En la madrugada del 17 de Octubre de 1920, un violento incendio redujo a cenizas en Noja (Santander), la casa de don Enrique Viadero, casado con una hija de nuestro pariente don Francisco Castañeda; con tal motivo, éste me suplica que hagamos una suscripción para aliviar en algo su situación, entre los paisanos.

En vista del precedente párrafo, de nuestro hermano Cefe-

Pedro Cubillas Castañeda....\$	10.00	Angel Ruigómez.....\$	5.00
Agapito Cubillas Castañeda..	5.00	Manuel Fernández Rouco....	1.00
Felipe Cubillas Castañeda...	5.00	Marino Belmonte.....	2.00
Pedro Cubillas Suárez.....	1.00	Julio Fernández.....	1.00
Octavio Cubillas Suárez.....	1.00	Ambrosio Salcines.....	2.00
Angel Fernández.....	10.00	Ramón Hevia.....	2.00
Prudencio Martínez.....	1.00	Aurelio Arredondo.....	1.00
Inocencio Ceballos.....	1.00	Eloy Jáuregui.....	1.00
Arsenio González.....	1.00	Fidel Blanco.....	1.00
Simón Zubieta.....	5.00	Dr. Celedonio Alonso Maza..	2.00
Vicente Zubieta.....	5.00	José F. Fonseca.....	1.00
Vicente del Canto.....	10.00	José Barquín.....	5.00
Ricardo F. Granda.....	5.00	Crisanto Ablanado.....	1.00
Juan Midón.....	2.00	Antonio Cernuda.....	1.00
Robustiano Vallina.....	1.00	José María Rossi.....	1.00
Celedonio Rosal.....	2.00	Peña & Prada.....	1.00
Antonio Arana.....	1.00	Manuel Fernández Castillo...	1.00
Avelino Valle.....	1.00	Felipe Maza.....	0.50
Baldomero Puerta.....	1.00	Luis del Yerro.....	2.00
Eduardo Garro.....	1.00	Gabino Llano.....	1.00
José Vega.....	1.00	Joaquín Jordi.....	2.00
Manuel Méndez.....	1.00	Francisco Basoa.....	1.00
Marcelino Díaz.....	1.00	Galán & Hno.....	2.00
Francisco Mena.....	1.00	Francisco Haza.....	5.00
Dámaso Arana.....	1.00	Julián Asas.....	15.00
Ramón Granda.....	1.00	José Torre.....	5.00
Cristino Francos.....	5.00	Gregorio Lavín.....	1.00
Ramón Fernández.....	2.00	Cocina & Fernández.....	3.00
Manuel Lavín.....	1.00	Angel Fernández Bolado....	1.00
Juan Viadero.....	5.00	Aurelio Fernández.....	1.00
Miguel Velasco.....	2.00	Manuel Madariaga.....	1.00
Bernardo Moretti.....	1.00	Elías Benguria.....	1.00
Anselmo Vega.....	1.00	Manuel Muela.....	1.00
César Rodríguez.....	1.00	Joseph Hadfield (inglés)....	1.00
Juan Pérez.....	1.00		
Braulio Ruigómez.....	10.00		
		Total.....\$	176.50

rino, encabezamos una colecta para alivio de tal desgracia, suplicando a nuestros paisanos en particular, y a todos nuestros conocidos en general, contribuyan con lo que bucnamente tengan voluntad de hacer.

Hela aquí:

Recolectado por Felipe Cubillas en Santiago de Cuba.

F. Mateo y Hno., S. en C....\$	10.00
Saturnino Madrazo.....	5.00
Jesús López.....	5.00
Manuel López.....	2.00
Mario González.....	2.00
Emilio González.....	3.00
José Jacas.....	1.00
Ramón Ameneiro.....	2.00
Serafín Baliño.....	2.00
Otilio Rodríguez.....	1.00
Albino Uzal.....	1.00
Manuel González.....	1.00
José Marco.....	2.00
Alberto Coronil.....	1.00
Ramón Pujol.....	1.00
José Fernández Roldán.....	2.00
Pedro Aguade.....	2.00
Carmen Ramos.....	1.00
Oscar García.....	1.00
José Pérez Setién.....	3.00
Francisco Fernández.....	1.00
Un hermano.....	0.50
José Figueras.....	2.00
José Cavada.....	1.00
José Uzal.....	1.00
Pablo Romagosa.....	1.00
Lesmes Ruiz.....	2.00
Ceferino Galanera.....	1.00
Rodrigo Campo.....	2.00
Nicolás Carabella.....	1.00
Manuel Martínez.....	1.00
Ancdrés Rodríguez.....	1.00
Julián Beares.....	1.00
José Puerto.....	1.00
Modesto Gómez.....	1.00
Oliverio Alvarez.....	1.00
Amadeo Otero.....	3.00

Total.....\$ 69.50

Total general.....\$ 246.00

Continúa abierta la suscripción y por lo tanto se reciben donativos para esta humanitaria obra, en la Administración de LA MONTAÑA, Amargura número 44.—(Firmados); Pedro y Agapito Cubillas.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER).

SANTANDER AL DÍA.—Las tradicionales fiestas dedicadas al dios Momo, han resultado este año muy desanimadas.

La prohibición de circular por los paseos con antifaz, —medida general en todo el país, impuesta por el Gobierno con el pretexto de evitar atentados de carácter social— primero, y después el mal tiempo, lluvioso, frío, francamente invernal, que obligó al público ocioso a recluirse en locales cerrados, han dado el golpe de gracia a los Carnavales.

¡El carnaval callejero ha muerto este año entre el barro del arroyo y la mueca grotesca de Pierrot terrorista!

La única nota interesante que nos ha brindado Momo ha sido el baile organizado por la Asociación de la Prensa.

En los salones del Hotel Real, radiantes de luz y de alegría, se congregó lo más elegante de la sociedad santanderina ofreciendo la fiesta un conjunto de arte y poesía, encantador.

Sigue la obligada trayectoria la ola de la baja de las subsistencias.

No cabe dudar, que para la economía del pueblo español —ejemplo lo ocurrido en Cuba con motivo del descenso de los precios del azúcar,—es peligroso que se produzcan estos cambios rápidos, pero es indudable que ello ha de repercutir favorablemente, tan pronto como la situación industrial se normalice.

Los trigueros, los remolacheros, los azucareros, los industriales en tejidos, ponen hoy el grito en el cielo, pidiendo protección arancelaria para sus industrias.

Ahora se dedican a cultivar la nota sombría, sin acordarse que hace poco tiempo ganaban el trescientos por ciento en el trigo, en el azúcar, en los tejidos...

Cinco años de fabulosas ganancias no han sido bastantes a satisfacer sus ambiciones, y hoy se indignan por que la normalidad tiende a restablecerse, que es lo más natural.

Los gritos más agudos son los de aquéllos que almacenaron en cantidad importante, artículos, con propósito de multiplicar sus ganancias y la triste realidad viene a poner ante sus ojos la verdad del cuento de la lechera, que es un ejemplo palpable, de que la codicia no es buena para nada y tiene también sus quiebras.

LA TRADICION.—Los republicanos santanderinos han celebrado con el entusiasmo de costumbre, la fecha del 11 de Febrero, proclamación de la República en España.

Se conmemoró este acto con un banquete y una velada en la casa del Pueblo de los radicales que acaudilla el concejal lerrouxista señor Mateo.

Más que conmemorar el aniversario de la República, lo que han hecho los republicanos puede considerarse como un acto de afirmación de su política, en la que han estado representados muchos elementos que parecían separados de las filas del republicanismo.

Hubo en este acto, discursos en todos los tonos, y de todos los colores, desde el rosa pálido al encarnado más rabioso, aunque desde luego, predominó la nota de sensatez y de orden.

LA BIBLIOTECA MUNICIPAL.—Es ya un acuerdo de la comisión especial la inauguración en el verano próximo



SANTANDER.—Paseo de la Concepción.

y con toda la solemnidad que el acto requiere, del edificio Biblioteca municipal, que se está construyendo en la calle del Rubio, inmediata a la que guardará las joyas literarias legadas por el ilustre Menéndez y Pelayo a la ciudad.

Poco días hace, la junta de la Biblioteca celebró una reunión y en ella tomó algunos acuerdos interesantes.

Uno de ellos ha sido el de patentizar al entusiasta santanderino don Adolfo Pardo, la gratitud del pueblo de Santander, por su generosidad costeadando espléndidamente la construcción de la Biblioteca, con un homenaje, que consistirá en colocar en lugar preferente del edificio, su busto en mármol o bronce hecho por un artista montañés.

Otro de los acuerdos ha sido el de colocar en los dos nichos del pórtico de la Biblioteca, las estatuas del cantor de la Montaña, don José María Pereda, y del gran poeta montañés, don Amós de Escalante.

Y por último, se acordó también, que en la fachada se pongan, en sitios más visibles, grandes medallones con los bustos de Lope de Vega, Calderón y Quevedo, por considerarlos oriundos de la Montaña.

PLEITO ARREGLADO.—Satisfactoriamente ha quedado solucionado el pleito que sostenía el sindicato de metalúrgicos de Santander, con los constructores del vapor "Río de Besaya".

Como recordarán los lectores, los obreros metalúrgicos santanderinos habían acordado declarar el boicot a este buque, por que la casa constructora trataba de emplear en la instalación de las máquinas y calderas, el personal de sus talleres de Santander y se quería que en estos trabajos in-

terviniesen solo los de Requejada, que construyeron el casco del "Río de Besaya".

Intervino la Patronal y comenzaba a complicarse el conflicto, cuando los obreros volvieron de su acuerdo, accediendo a lo que querían los armadores.

Como puede verse, el acuerdo del Sindicato no ha prevalecido, reanudándose los trabajos a bordo el martes de Carnaval.

PARA UN HOMENAJE.—En Madrid se trata de celebrar un homenaje en honor del Nuncio Apostólico, homenaje al que contribuirán con importantes donativos muchas familias santanderinas.

El marqués de Valdecilla y su sobrina, la señorita María Luisa Pelayo, que como siempre, acuden al llamamiento de toda obra simpática, han concedido una cantidad de importancia para este homenaje.

HOMENAJE MERECIDO.—Entre los sacerdotes montañeses cunde el propósito de hacer un homenaje,—siempre merecido,—al heroico capellán comillano, don Antonio Pescador, víctima del naufragio del vapor "Santa Isabel".

El Ayuntamiento de Comillas se proponía honrar su memoria colocando una lápida con su nombre en el edificio pero los compañeros del abnegado sacerdote quieren que sea su busto o su estatua la que se instale en uno de los paseos de la villa.

Todo honor que se haga a la memoria del Padre Pescador nos parece poco, y opinamos como los compañeros de esta víctima, que el homenaje debe consistir en algo más que lo que se hace hoy por cualquier político.

Quien como el sacerdote montañés, desprecia su vida por atender al cumplimiento de su sagrado ministerio en horas en que el egoísmo humano se despierta, bien merece que se le tribute un homenaje digno de su abnegada conducta.

REGALO DE INSIGNIAS.—Se trata de regalar las insignias de la Gran Cruz del Mérito Militar, al distinguido santanderino don Gabriel María de Pombo Ibarra, cuya entrega será hecha dentro de unos días.

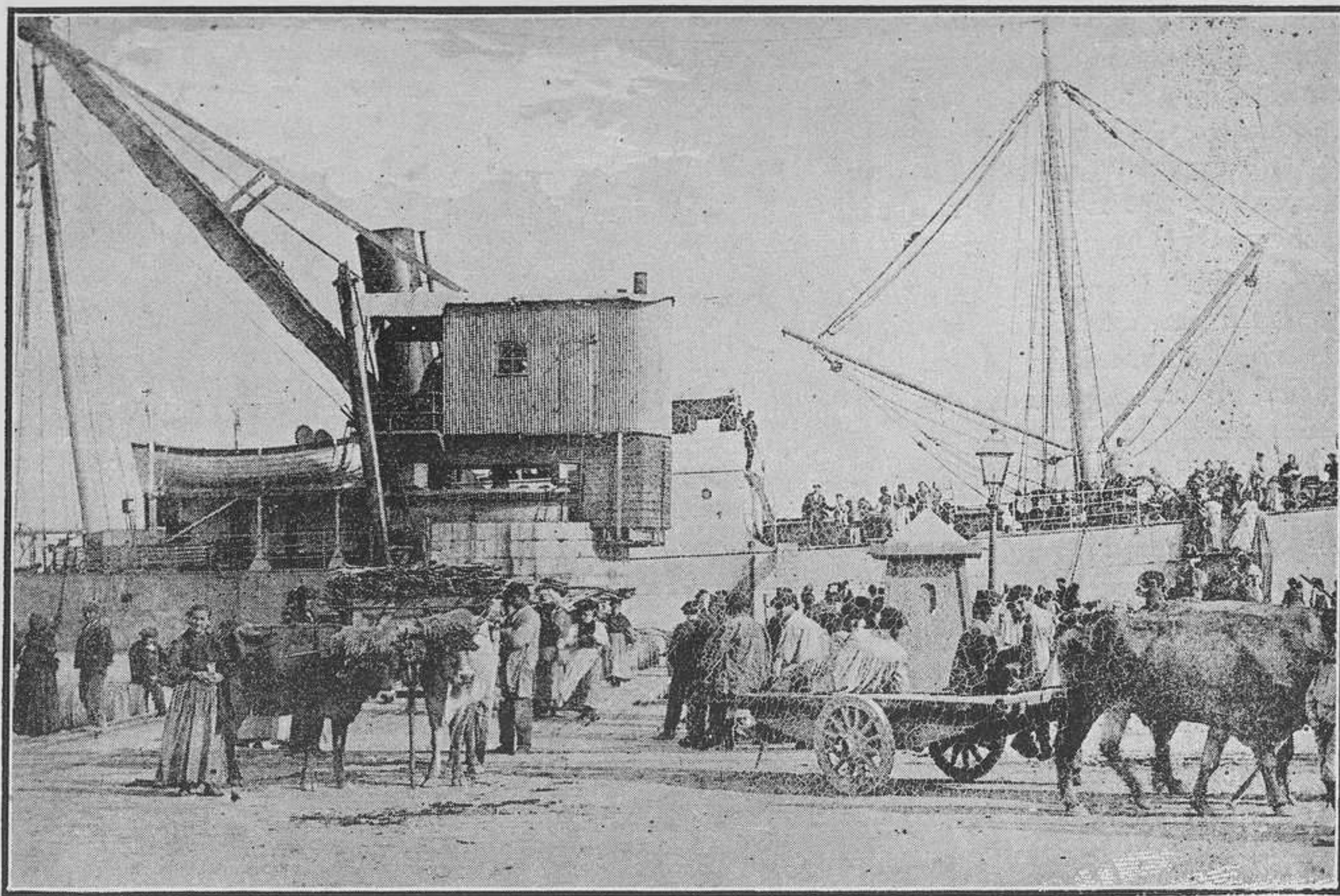
A esta manifestación de simpatía se han adherido muchas personalidades, figurando en las listas de las adhesiones todo lo más saliente de Santander.

LA MONTAÑA también se asocia a este tributo de admiración y de cariño que se trata de tributar al Presidente del Ateneo de Santander.

FESTIVAL DEPORTISTA.—Ha sido publicado el reglamento por que ha de regirse el festival deportista que organiza para Marzo próximo la Federación Atlética Montañesa.

Se trata del VI campeonato nacional de Cross-country para el que se espera recibir las inscripciones de los deportistas más conocidos de España.

El campeonato se celebrará bajo los auspicios de la Federación Nacional, y espérase que constituya un verdadero acontecimiento, pues son numerosísimos los equipos que se proponen venir a disputarse los importantes premios que está recibiendo para este festival, nuestro querido compañero Pepe Montaña, secretario de la Federación Atlética Montañesa.



SANTANDER.—En el muelle, descargando bacalao.

NUEVAS ESCUELAS.—La labor que viene realizando el diputado señor Ruano en favor de la cultura en la provincia, bien merecía un homenaje de los maestros y de los Ayuntamientos montañeses.

Ultimamente y gracias a los trabajos del entusiasta santanderino, han sido creadas las escuelas de Campó de Ebro y de Montecillo, donde no tardará en desaparecer el analfabetismo.

El señor Ruano se está distinguiendo en su labor en favor de la cultura de las clases campesinas, y hora es ya de que de alguna manera se le demuestre que no es la ingratitud la característica de los montañeses.

EL DEPOSITO FRANCO.—Si las noticias que se comentan estos días, relacionadas con la instalación del Depósito franco, tienen confirmación, no tardaremos en ver la zona Oeste de Santander, transformada en un centro fabril de gran importancia.

Como seguro, se dice que hay algunas casas extranjeras que proyectan establecer importantes industrias en el recinto del Depósito, entre otras una destilería de petróleo, en gran escala y una casa editorial germano-española, que destinará toda la enorme producción de sus libros, que se asegura será numerosísima, al comercio americano.

Por si esto no fuese bastante importante, se dice también que la casa americana "Ford", tiene el proyecto de establecer grandes talleres para el montaje de sus carruajes, con destino al comercio español.

Celebraremos que todos estos proyectos tengan pronto plena confirmación.

FERIAS Y ROMERIAS.—La feria celebrada esta semana en Torrelavega, ha estado muy concurrida, acudiendo muchos vecinos de todos los pueblos comarcanos.

El ganado vacuno vendido lo fué en cantidad importante, a pesar de que los ganaderos se muestran bastante retraídos por la baja de los precios.

El vacuno destinado a la cría o para leche, sigue cotizándose sin regularidad y con arreglo a la demanda, en cambio el destinado para consumo, continúa descendiendo, vendiéndose a peso, a 38 y 40 pesetas arroba.

En la feria anterior las cotizaciones fueron de 42 y 44 pesetas.

La impresión entre ganaderos es de que continuará la baja. Se han celebrado romerías en Cervatos, la de San Blas y en Matamoros, la de Santa Agueda.

En ambas fiestas pueblerinas, la concurrencia fué numerosa y se organizaron los típicos bailes de pito y tamboril, divirtiéndose de lo lindo la gente moza.

Muchos romeros aprovecharon el día de San Blas, para hacer la tradicional visita a la Colegiata de Cervatos, donde se venera el Santo.

EL MONUMENTO A VELARDE.—Al fin el Municipio se ha decidido a anunciar un concurso entre contratistas, para proceder a la instalación de la estatua de Velarde en el nuevo pedestal, construido después de no pocas vicisitudes y demoras, en el centro de la Plaza de la Libertad, más conocida por la Plazuela de Pombo.

Sin constituir una obra de arte, ni mucho menos, el nuevo basamento está bien construido y tiene líneas elegantes, semejándose mucho al primitivo monumento de la vieja plaza de Velarde.

Sobre la cornisa superior del basamento, campea el escudo de la ciudad; labrado en la misma piedra, y en los lados del pedestal serán colocados también los grandes bajos-relieves de bronce del monumento desmontado.

EL SINDICALISMO EN SANTANDER.—Como Cataluña, Valencia, Andalucía y otras grandes regiones, Santander se permite el lujo de tener también elementos sindicalistas de acción.

Esta semana ha sido descubierta una reunión clandestina en una de las calles del centro de la población.

Sabía la policía y sabíamos los periodistas, que en esta ciudad había algunos elementos forasteros de ideas avanzadas, lo que no se sospechaba siquiera, es que el comité sindicalista del norte de España,—desaparecido de Bilbao a raíz del atentado al jefe de la factoría de Altos Hornos, por haber sido detenidos los principales leaders del comité,—pudiese haber elegido la capital de la Montaña para centro de operaciones. Y sin embargo, así parece resultar.

En un registro practicado días pasados por la policía en el piso cuarto de la casa número 8 de Rúa la Sal, fué sorprendida, a altas horas de la madrugada, una reunión clandestina y detenidos los siete obreros que allí se encontraban.

Son los detenidos: Luis Ramos, expresidente de la sociedad de Camareros durante el periodo de huelga de la Traslántica, en cuyo domicilio tenía lugar la reunión; Bruno Carreras Villanueva, obrero ebanista aragonés; Lázaro Sierra Montes, carpintero, de Santander; Florentino Galo Diez, ebanista, de Eibar; Rufino Macho Cuesta, peón, de Reinos;

Félix Martín Lastra, metalúrgico, de Bilbao y Francisco Fernández Casielles, vidriero, de Oviedo.

Al ser sorprendidos se encontraba con ellos la familia del obrero Ramos.

En los registros practicados en la casa no se encontró arma alguna, pero en cambio se incautó la policía de algunos millares de sellos sindicalistas para pago de las cuotas, editados por la Confederación Nacional del Trabajo, unos 3,000 carnets de afiliados, de los que se han debido repartir cantidades enormes en España, puesto que los recogidos están numerados del 190.000 en adelante, numerosas cartas de significados sindicalistas; recibos, carteras sindicales, reglamentos y otros documentos que la policía juzga de importancia.

También fué recogido entre los papeles un manifiesto manuscrito, dispuesto para ser publicado. Está dirigido a los carpinteros y ebanistas parados por el "lock-out" patronal.

Los siete detenidos fueron trasladados al Gobierno civil, y después de fichados pasaron a la cárcel.

La policía concede gran importancia a estas detenciones, creyéndose que toda la documentación recogida pertenecía al comité establecido en Bilbao.

La mayor parte de los detenidos son obreros conocidos aquí por su propaganda sindicalista.

El descubrimiento de este comité ha sido muy comentado estos días entre el público, que no podía suponerse que las raíces del sindicalismo se extendiesen a Santander, donde no hay terreno fértil para que arraiguen los actos violentos que se vienen empleando en otras localidades.

LOS CONFLICTOS SOCIALES.—Ha quedado satisfactoriamente solucionada la huelga de las tripulaciones de los barcos pareja de pesca.

Se declaró la huelga la semana pasada, por pretender los tripulantes de dichos barcos que se les aumentasen los salarios a cincuenta duros mensuales y el derecho a llevar pesca para el consumo de sus casas.

Rechazaron la petición los armadores, ofreciéndoles sesenta duros de sueldo mensual en lugar de cincuenta que pedían, pero sin derecho a pesca.

Unos cuantos días han permanecido amarrados los barcos, terminando las tripulaciones por aceptar el ofrecimiento de los dueños de las parejas.

Mayor gravedad,—aunque la causa ha sido verdaderamente fútil,—tiene el "lock-out" acordado por la Patronal a los obreros de carpintería y ebanistería y que ha dado lugar al paro de 500 obreros de este ramo, temiéndose, no sin fundamento, que de continuar unos días más sin solucionar este conflicto, se complicará a otros oficios del ramo de construcción.

El motivo de este paro, es, como decimos, muy fútil.

En uno de los talleres de patronos asociados, el del señor Urresti, trabajaba un obrero carpintero apellidado Muñoz, despedido de la sociedad obrera por negarse a pagar las cuotas estipuladas entre ellos.

La sociedad de resistencia tiene el acuerdo de retirar todo el personal de aquellos establecimientos donde trabaje un expulsado y cumpliendo este acuerdo, los obreros asociados del taller del señor Urresti se negaron a trabajar con Muñoz.

La Patronal acordó conceder cuarenta y ocho horas de término a los obreros para volver al trabajo, anunciando que si no se reintegraba el personal a dicho taller, se cerrarían todos despidiéndose al personal.

Como los obreros mantuvieron su acuerdo, la Patronal

dió orden de despido y quedaron sin trabajo más de 500 obreros de estos oficios.

El asunto, de fácil solución, cuando los elementos que intervienen se inspiran en un sentimiento de justicia, se presenta muy difícil, por que tanto la Patronal como los obreros sostienen sus respectivos puntos de vista.

Es lástima que estos conflictos no sean solucionados rápidamente, pues de lo contrario pueden prolongarse indefinidamente con perjuicio para obreros y patronos y sin otro beneficio, que el del amor propio satisfecho, que no es mucho ciertamente.

SANTANDER-BURGOS.— Cuando esta crónica sea publicada, ya se habrá inaugurado el nuevo servicio de automóviles que estrechará las relaciones de las dos ciudades hermanas: Santander-Burgos.

Las distancias que separaba a ambas capitales quedará unida, si no por un servicio ferroviario, que es el proyecto que burgaleses y santanderinos acarician hace tiempo, por una línea de comunicaciones lo más perfecta posible, dentro de la modesta esfera a que ha podido llegarse, gracias al apoyo de entusiastas elementos santanderinos.

Dos personas merecen el honor del elogio más caluroso por el establecimiento de este servicio: Juan Pombo, el que fué popular aviador, y que ha puesto todos sus entusiasmos en la prolongación de la línea de Ontaneda a Burgos, de cuyo proyecto es autor, y don Juan R. Ruano, el incansable diputado santanderino, que ha puesto a contribución toda su influencia política, que es enorme y su amor a Santander, que es mayor todavía.

La importancia que el nuevo servicio ha de tener, se comprenderá al saber que actualmente en el viaje de Santander a Burgos, se invierte un día, y que con esta línea se podrá efectuar en cinco horas y media, dos por ferrocarril de Ontaneda y el resto en los automóviles.

Comprenderá este servicio, además del de viajeros, que ya es mucho, el de mercancías de todas clases.

Calcúlese los beneficios que puede reportar esta línea en la que la reducción de los transportes se acerca al cincuenta por ciento.

De este que pudiéramos considerar como un acontecimiento, daremos amplia información cuando la línea quede inaugurada.

NOTAS SOCIALES.—Ha permanecido unos días en Santander, el Arzobispo de Burgos, monseñor don Juan Benlloch.

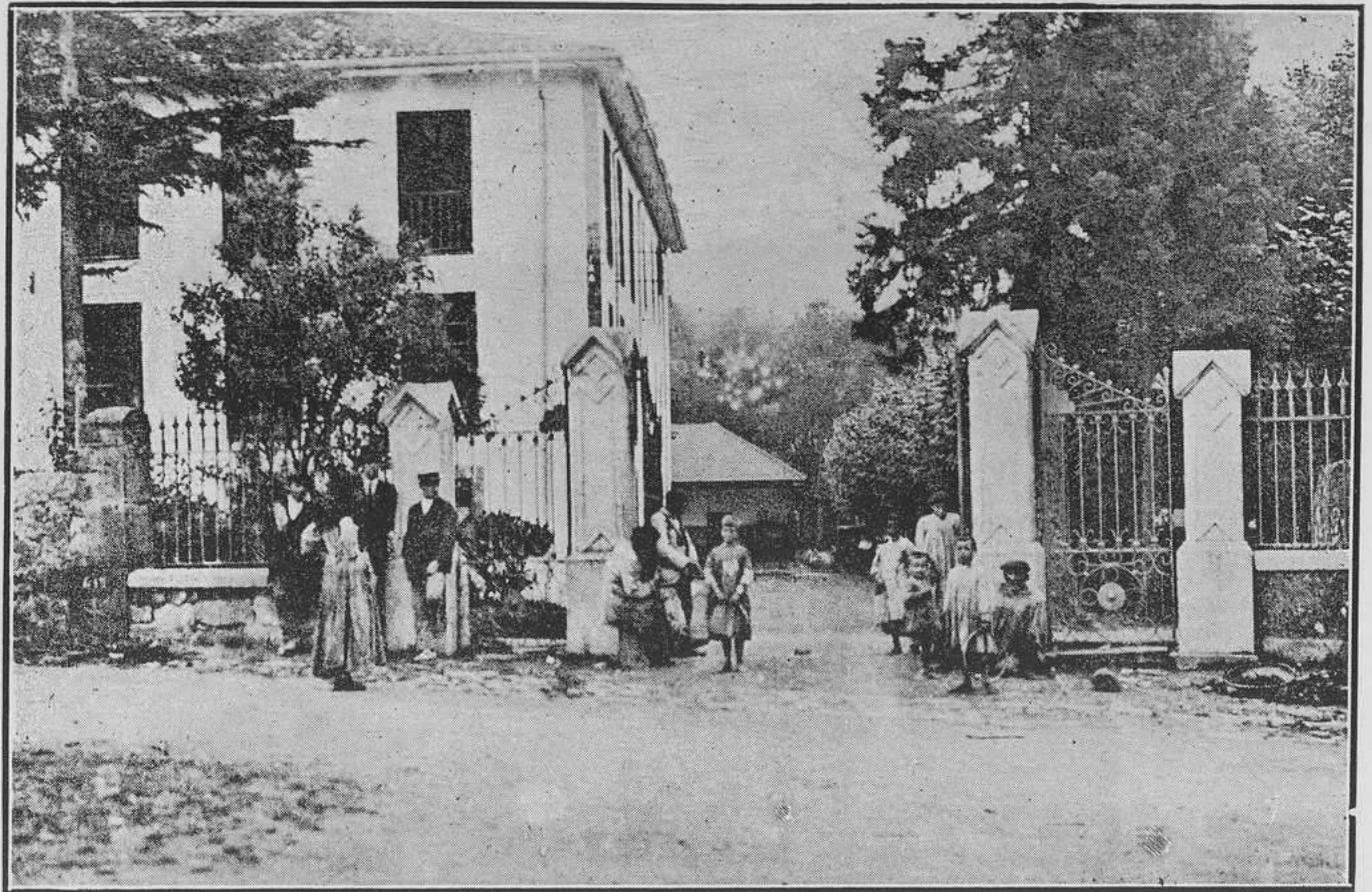
El objeto del viaje de tan ilustre personalidad ha sido conferir órdenes sagradas en el Seminario de Comillas.

El capítulo de bodas conocidas, celebradas estos días, comprende las de las señoritas María y Lucía Merino, con

los distinguidos jóvenes don José Mosquera y don Santiago García Gutiérrez, respectivamente, celebradas en la parroquia del Cristo.

—En Villanueva de la Nía, celebró la suya la distinguida señorita Inés Bravo Peña, con el joven médico don Crisógono Benito Robles.

—En la capilla de las monjas de la Enseñanza se unieron



LIERGANES.—Entrada al balneario.

para siempre la bella señorita Elvira Carral Barquín, con el abogado, alto empleado de Correos, don Manuel Sánchez.

En el templo de Santa Lucía unieron sus destinos las distinguidas señoritas María y Eugenia Porrúa Agüeros, con los conocidos jóvenes don Abilio López Acarregui y don Antonio García Santar, respectivamente.

La concurrencia de invitados a estos enlaces ha sido numerosa y distinguida.

—Se anuncia para en breve la boda de la encantadora señorita Elvira Hermosilla, hija del conocido comerciante don Leandro, con el ilustre doctor en medicina, don Ricardo Villafranca.

Sensibles pérdidas registra la nota necrológica de esta crónica.

En la residencia de los Padres Jesuitas, falleció el respetable sacerdote don Manuel Lasaleta, fundador de algunas de las congregaciones más importantes de Santander y uno de los más antiguos en la Residencia, en la que ingresó en 1875.

Su entierro constituyó una gran manifestación de duelo.

—Muy sentida ha sido en esta capital la muerte del conocido médico don Francisco Toca.

El señor Toca se distinguió como concejal republicano y gran amigo del señor Lerroux, cuya política defendió siempre con verdadero entusiasmo.

De sus bellas prendas de carácter, nada debemos decir, pues conocidas son de todos los santanderinos.

La conducción del cadáver a la última morada, se verificó



con la concurrencia de mucho público de todas clases sociales.

—En Villacarriedo pagó su tributo a la muerte a la avanzada edad de 78 años, el Padre Vicente García, muy estimado en aquella parte de la provincia por sus caritativos sentimientos.

—En el asilo de Carrejo entregó su alma al Señor, el bondadoso sacerdote don Francisco de la Cuesta García.

Fué ecónomo de las parroquias de Ruiseñada y Lamedrid, y últimamente desempeñaba el cargo de capellán del Asilo de Carrejo, fundado por un benefactor de aquel pueblo.

—En Rada (Voto) dejó de existir el respetable anciano don Juan Ruiz Zorrilla, persona muy considerada entre sus vecinos.

—Pagó su tributo a la tierra en Cabuérniga, el bondadoso señor don Zoilo Gutiérrez Balbas.

—En Somo, don José Vélez Vega, persona muy apreciada en aquella parte de la provincia.

—En Santander, el aventajado joven don Gerardo Cuevas Torregrosa.

—En Bárcena de Toranzo, ha sido sentidísima la muerte de los honrados comerciantes don Manuel Gutiérrez López, y de su esposa doña Justa Revuelta Sigler, fallecida cinco días después.

El señor Gutiérrez López desempeñaba el cargo de concejal de aquel Ayuntamiento.

—En León, en cuya iglesia Catedral desempeñaba el cargo de Beneficiado-sochantre, dejó de existir, a los 58 años de edad, el sacerdote montañés don Rafael Pereda Vega.

—En Santander, don Fernando Baldizán López, persona muy apreciada en el barrio de Cajo, donde residía.

Descansen en paz.

CRONICA DE SUCESOS.—A bordo del vapor noruego "Andora", han llegado a este puerto los naufragos de la goleta francesa "Adele", naufragada en el Golfo de Vizcaya a causa del temporal.

Los naufragos, a los que hablamos cuando desembarcaron, cuentan que los golpes de mar azotaban con tal furia el pequeño casco de madera de la embarcación, que tardó poco en abrirse una importante vía de agua, comenzando a inundarse las bodegas, llenas de carbón.

Todos los desesperados esfuerzos de los once tripulantes para evitar el naufragio, resultaron inútiles, y después de una noche eterna, sin recibir auxilio, ya se hundía el velero, cuando llegó el "Andora", salvando a toda la tripulación.

En este puerto fueron cariñosamente atendidos y se les curó de algunas quemaduras que sufrían dos o tres en las manos, producidas por las bengalas que encendieron pidiendo auxilio, saliendo después para Bayona, de cuyo puerto era el velero "Adele".

—En Escalante puso fin a su vida, disparándose un tiro de revólver, el desventurado Labrador, vecino del Barrio de la Bodega, Martín Lastra.

Parece ser que padecía frecuentes ataques de enajenación mental y en uno de estos fué cuando acordó suicidarse.

En el apeadero inmediato al kilómetro 15 de la línea de Astillero a Ontaneda, fué alcanzado por un tren el obrero Manuel Lanza Torre, de 58 años, natural del pueblo de Monte (Santander).

Las heridas que sufrió fueron de tal gravedad, que unas

horas después dejó de existir en el Hospital de San Rafael, de esta capital, al que fué traído.

—En la Iglesia de San Francisco, de esta población, donde trabajaba en la reparación de la bóveda deteriorada con motivo del incendio, se mató a consecuencia de una caída del andamio, al que subía, el obrero albañil, Francisco Castanedo, de 20 años, natural de Monte.

HUESPEDES DE INVIERNO.—Los temporales de nieve de estos últimos días han echado de los montes numerosos lobos.

Una manada de los carnívoros huéspedes, atacó un rebaño de ganado lanar que cuidaban en Peña rubia el Labrador Agustín Alonso y un chico llamado Estefanio Bada. Los pastores comenzaron a dar gritos y arrojar piedras a los lobos, para ahuyentarlos, consiguiéndolo cuando ya los furiosos visitantes habían causado algunas bajas en el rebaño.

Señalamos este caso para demostrar hasta qué extremo se han multiplicado en la provincia los lobos, a pesar de que se han dado ya numerosas batidas y de que la Asociación de Ganaderos, para exterminarlos, ha concedido un premio de cien pesos por cada fiera que se mate.

Y lo malo es que estas manadas de lobos están causando bastantes daños en la ganadería, sin que se encuentre manera hábil de destruirlos.

UNA EXPOSICION.—Se anuncia que la Cámara de Comercio de esta capital organizará para el verano próximo, coincidiendo con la fecha del Congreso de Pesca, una exposición nacional de los diferentes elementos relacionados con la pesca.

La exposición tendrá lugar en uno de los pabellones nuevos que está terminando de construir la sociedad "Cirages Francais".

EL DEPOSITO DE LA REMONTA.—Parece ser que ya han llegado a un acuerdo la comisión de la Remonta y la Diputación provincial, con don Cayo Pombo, para la compra de la magnífica finca que tiene éste en Campogiro, en la que se construirá el cuartel y las caballerizas para el Depósito de la Remonta, cuya plana mayor se encuentra hace tiempo en Santander.

El precio de la finca pasa de medio millón de pesetas, que pagará la Diputación como anticipo integrable por anualidades, por el Estado.

La posesión comprada tiene una extensión de 2,000 carros y además de establecer en ella todas las dependencias del Depósito de sementales, se construirán caballerizas para la cría del ganado caballar destinado al Ejército.

LA JUNTA DE SUBSISTENCIAS.—El Gobierno está realizando una acción general en todas las provincias para llegar a la normalidad en los precios de las subsistencias.

La Junta de Santander acordó hace pocos días la rebaja de cinco céntimos en kilo de pan, y esta semana ha rectificado de nuevo la tasa, bajando diez céntimos más.

Probablemente se anuncie muy pronto otra nueva baja, pues ya se está ofreciendo la harina a 63 pesetas los 100 kilos, con lo que muy bien puede venderse este artículo a 65 céntimos.

Acordó también la Junta, obligar a todos los comerciantes a fijar carteles en los sitios más visibles de sus establecimientos con los precios de los artículos de primera necesidad, con objeto de estimular la competencia y que siga la baja de precios.

Algunos comerciantes acataron el acuerdo, fijando los

precios, pero otros más codiciosos han hecho caso omiso del acuerdo. Estos han sido denunciados, imponiéndoseles fuertes multas.

En todos los artículos de primera necesidad se ha notado una baja repetida, con lo que los consumidores, puede decirse que están de enhorabuena.

EXCAVACIONES INTERESANTES.—En el subsuelo de la Iglesia del Cristo, que como se sabe está enclavada bajo la Catedral, se han empezado a hacer calicatas y exca-

Se debe la iniciativa de estos trabajos de investigación, al actual secretario del Obispado, señor Camporredondo, quien en sus estudios del archivo catedral, ha encontrado documentos que hacen suponer, que bajo el piso de la iglesia del Cristo, existe algo que puede interesar a los arqueólogos.

LAS CORRIDAS DE LA CARIDAD.—Terminaremos esta crónica dando a conocer definitivamente el cartel de ferias organizadas por la Caridad para este verano.



RENEDO DE PIELAGOS.—Grupo de jóvenes torrelaveguenses en una excursión a la romería de San Antonio.

vaciones, por suponerse que existen algunas critas con interesantes trabajos arquitectónicos.

Los trabajos se realizan durante la noche, para no cerrar el templo al culto diario.

En las excavaciones practicadas hasta ahora se han encontrado bastantes restos humanos, lo que hace suponer que en dicho sitio se verificaban antiguamente los sepelios de la Abadía.

Como dato curioso reseña el encuentro de una puerta, que se llamó del perdón y que solo se usaba en las grandes solemnidades de la Abadía de Santander.

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Para corresponder de algún modo al constante favor que dispensan a nuestra Revista lectores y suscriptores, LA MONTAÑA, de acuerdo con su redactor-corresponsal en Santander, se encargará gratuitamente del despacho en España de todos aquellos asuntos de índole oficial o particular que se nos encomienden.

Para ello pueden dirigirse a nuestra administración o directamente a nuestro redactor don Ramón Martínez Pérez, redacción de "El Cantábrico", Santander.

En primer lugar, y esta es la noticia más interesante de la organización, la comisión organizadora ha tenido un gesto arrogante, suprimiendo del cartel al popular Belmonte. Las exigencias de este astro coletudo han llegado al colmo, y hoy es ya que las empresas le den un revolcón para que no explote tan desconsideradamente su popularidad torera.

El "Fenómeno" pedía nada menos que nueve mil pesetas por corrida y otros gastos menudos y que se contratase a su hermanito por dos corridas en días laborables, lo que suponía tanto como asegurar dos tardes ruinosas para La Caridad.

Por lo demás el cartel es bastante completo y en él figuran ganaderías y toreros de primera fila, como puede verse.

El programa es el siguiente:

Día 24 de Julio (domingo).—Toros de los Hermanos de Vicente Martínez, de Colmenar Viejo (Madrid). Matadores: Chicuelo, Joseito y Méndez.



Día 5 de Julio (Santiago).—Toros de los Hijos de Eduardo Miura, de Sevilla. Matadores: Larita, Varelito y Domingúin.

Día 31 de Julio (domingo).—Toros de doña Carmen De Federico (antes Murube), de Sevilla. Matadores: Gallo, Sánchez Mejías y Chicuelo.

Día 1.º de Agosto.—Toros del excelentísimo señor conde de Santa Coloma, de Sevilla. Matadores: Varelito, Sánchez Mejías y Granero.

Día 3 de Agosto.—Toros de Pablo Romero, de Sevilla. Matadores: Varelito, Sánchez Mejías y Granero.

Día 7 de Agosto (domingo).—Toros de Gamero Cívico (antes Parladé), de Sevilla. Matadores: Gallo, Domingúin y Granero.

Pablo Romero

Santander,
1921.

La mejor agua de mesa.
Especial para la DISPEPSIA
y catarros
gastro - intestinales.

Unicos importadores
y Agentes generales en Cuba:

Obregón y Gómez

MATANZAS

AGENTES EXCLUSIVOS EN HABANA
Y PINAR DEL RIO:

Antonio Bériz, S. en C.,

“La Viña”, Reina No. 21, Habana

AGENTES EN:

CARDENAS:

Obregón, Arenal y Cía.

SAGUA:

Nemesio Alvaré y Cía.

CIENFUEGOS:

Franco y Barrio

CAIBARIEN:

Amador Silvosa

CAMAGÜEY:

J. Martí y Cía., S. en C.

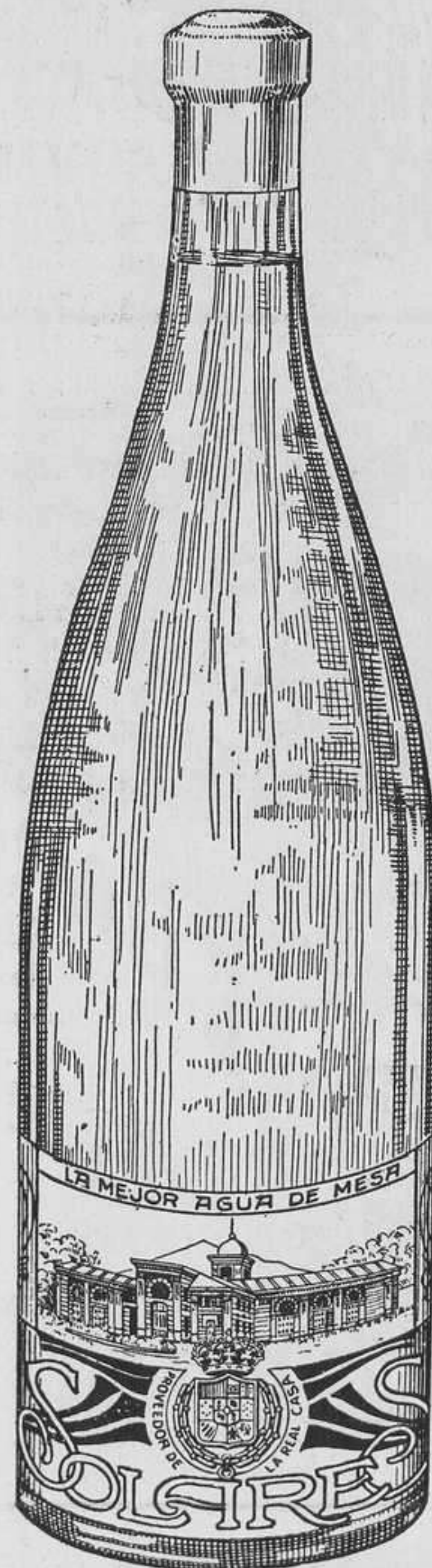
MANZANILLO:

Gómez y Cía., S. en C.

SANTIAGO DE CUBA:

J. Martí y Cía., S. en C.

AGUA DE SOLARES



SANTANDER
(ESPAÑA)

MAQUINA DE ESCRIBIR
FOX PORTATIL

Unicos Representantes
para la Isla de Cuba
SOLANA Y COMPAÑIA
MERCADERES 22
TEL. A-1254 HABANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"

En la Isla de Cuba..... 80 Cts. mes.
España..... 42 pesetas al año.
México, Filipinas, Estados Uni-
dos y Puerto Rico..... \$ 9.60 oro americano ,,
Otros países..... \$ 10.80 ,, ,, ,,

Suscribase en la Administración, Amargura número 44
y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22.



PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

Benito Cortines

VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831

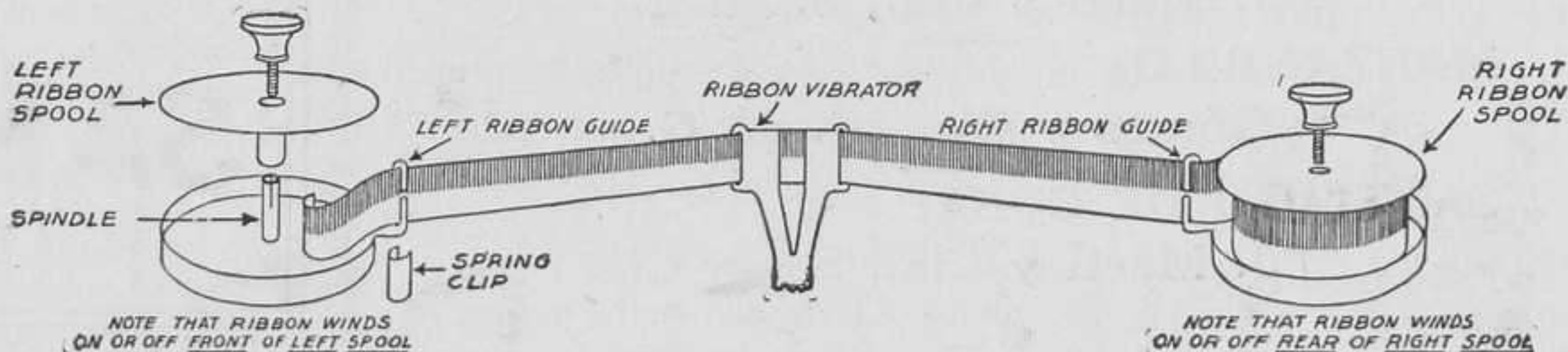
PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA

F. GARCIA VILLEGAS Y CA.
ANTES
GANCEDO & GARCIA S. EN C.
Infanta 90. (Esquina a Zanja)
Habana.

EXCLUSIVO IMPORTADOR

MATERIALES
PARA CONSTRUCCIONES.

SOLANA Y CA.
MERCADERES 22, HABANA
CINTAS PARA TODAS LAS
MARCAS DE MAQUINAS DE
ESCRIBIR



Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C²
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Botica *"San Agustín"*

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

Prueba pan especial
DE LA
PANADERIA LA CENTRAL
AGUACATE 74

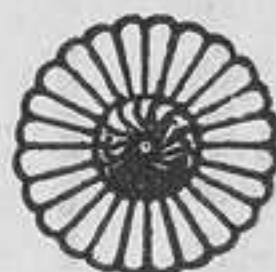
CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago
e intestinos.

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA

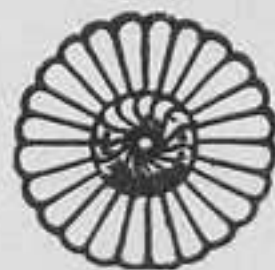


"EL CORREO"
SASTRERIA, CAMISERIA Y ARTICULOS
DE FANTASIA
DE
C. LAIN, S. EN C.
TENIENTE REY No. 2
TELEFONO M-3696
HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548
"A. B. C."
Belascoain No. 61 1/2
Teléfono A-6748
PELETERIAS
J. Gandarillas y Hnos.
"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022

J. J. Munguia
CORREDOR
Casas. -- Solares. -- Hipotecas.
PRADO 77
TELEFONO A-4607



DIBUJOS PARA TODA CLASE
::: DE ARTES GRAFICAS :::

Graphical Arts

DE

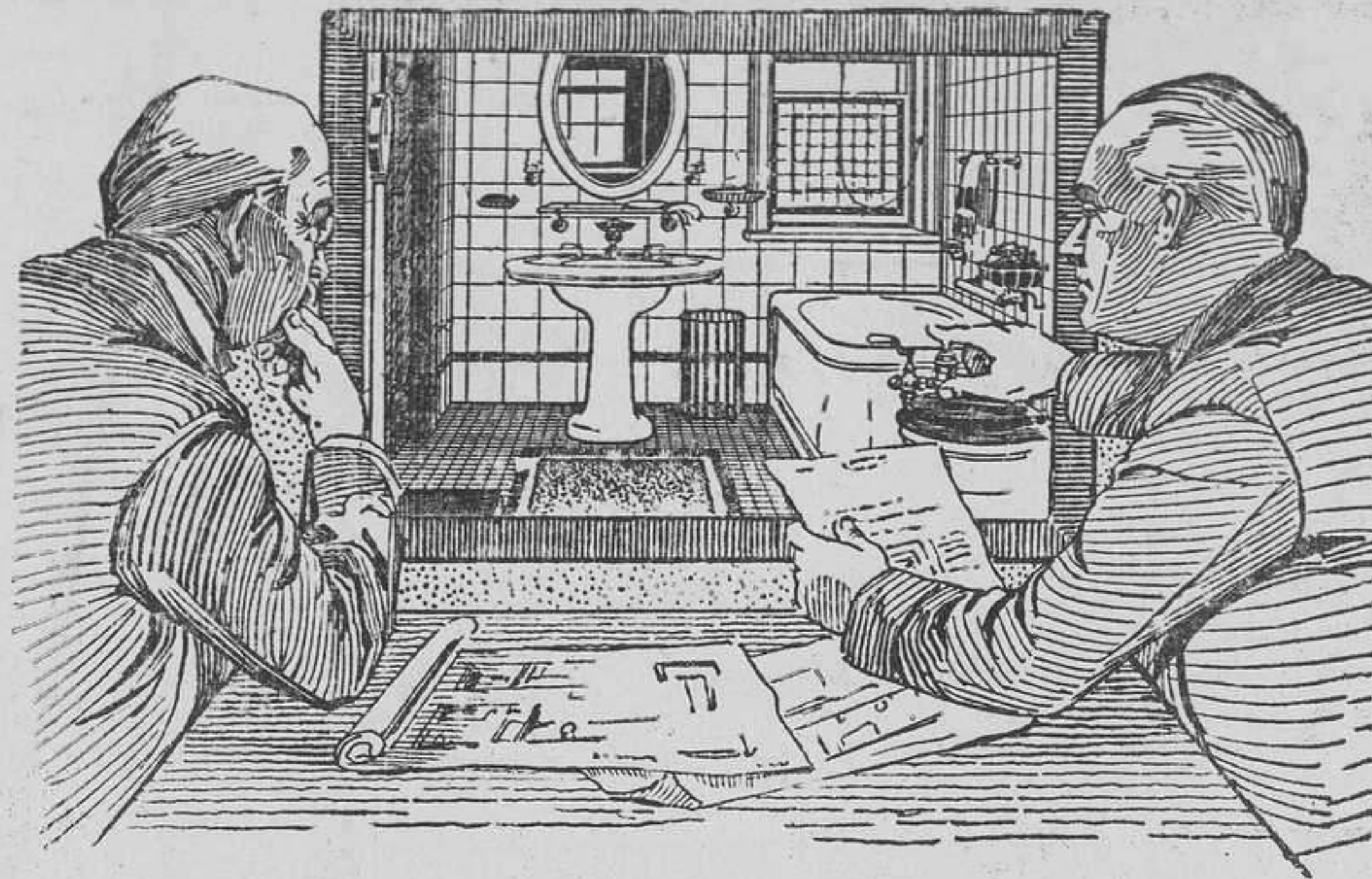
Gomis y López, S. en C.
TELEFONO M-2855
APARTADO NUM. 994
SALUD 113
HABANA

SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA
ABOGADO
Teléfono A-6013
HABANA 104, altos, HABANA

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

PONS Y CIA., S. EN C.
Apartado 169 **EGIDO 4 Y 6 - HABANA** Tels. { **A-3131**
A-4296

Tubería de Hierro
y Barro
Vigas de Hierro
y Cabillas
Cementos, Yesos
Masilla de Cal
Efectos Sanitarios

CRESPO & GARCIA
S. EN C.
MATERIALES DE FABRICACION EN GENERAL
Calzada de Jesús del Monte Núm. 100
Junto a la Quinta de Dependientes
Teléfono M-9010 - HABANA

Tejas Corrugadas de
Asbesto y Cemento
Losetas y Ladrillos
Catalanes
Azulejos de Todas
Clases y Colores
Teja-Losa de Azotea

Botica SAN AGUSTIN
Dr. C. A. Maza
Amargura número 44



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA

IMP. Y ALMACEN DE PAPEL DE SOLANA Y Ca., MERCADERES 22., HABANA
(CASA EDITORA DE ESTA REVISTA).